

LA REVOLUCIÓN GUATEMALTECA Y EL LEGADO DEL PRESIDENTE ARBENZ

Roberto García Ferreira
Correo electrónico: robertogarciaferreira@hotmail.com

Aceptado: 02/03/11 Aprobado: 16/06/11

Resumen

Entre 1944 y 1954, Guatemala, el “país de la eterna tiranía”, vivió una experiencia revolucionaria y democrática radical. Se trató de un período mítico e inédito en su historia. Numerosas narrativas provenientes de las más diversas ciencias sociales se han ocupado de la Revolución guatemalteca, las cuales han estado mayormente condicionadas por el dramático desenlace final de Jacobo Arbenz. Contrariando la locuacidad de su antecesor, el enigmático y lacónico Coronel le infundió un ímpetu decisivo al proceso revolucionario, dando forma a lo que hasta el momento ha sido el único programa económico-social soberano y realizable en la historia de su país. Fundamentalmente sustentado en sus documentos personales, este artículo da cuenta del proceso de maduración y transformación de aquel joven militar guatemalteco cuyo truncado legado marcó de manera significativa a una generación de latinoamericanos.

Palabras clave: Jacobo Arbenz, documentos personales, Guatemala, América Latina, guerra fría.

Abstract

Between 1944 and 1954, Guatemala, the “land of eternal tyranny,” lived a revolution and a radical democracy. It was a legendary and unprecedented period in its history. Many narratives from the most diverse social sciences have dealt with the Guatemalan Revolution, which have been largely conditioned by the dramatic final outcome of Jacobo Arbenz. Contrary to the loquacity of his predecessor, the enigmatic laconic Colonel infused the revolutionary process with a decisive impulse, thus shaping what has so far been the only viable sovereign economic and social program in the history of the country. Mainly based on his personal documents, this article presents the process of maturation and transformation of this Guatemalan military young man whose interrupted legacy influenced significantly a generation of Latin Americans.

Key words: Jacobo Arbenz, personal documents, Guatemala, Latin America, Cold War.

Presentación

Especialmente a partir de la Segunda Guerra Mundial, Estados Unidos ejerció una influencia ideológica y doctrinal decisiva entre las cúpulas más destacadas de la oficialidad militar latinoamericana. Aunque ésta ha sido tan indudable como perniciosa para la democracia regional, sus resultados no siempre favorecieron los intereses y la seguridad que dicha potencia buscaba promover. En ese sentido, la trayectoria del guatemalteco Jacobo Arbenz Guzmán (1913-1971), presidente de su país entre 1951 y 1954, resulta reveladora. Como militar de carrera centroamericano, Arbenz recibió de manera directa el influjo de Estados Unidos. Dicha preponderancia trascendía aspectos estrictamente profesionales y abarcaba lo personal. Cuando el joven cadete ingresó a la Escuela Politécnica de Guatemala en 1932, su Director era estadounidense y ambos mantuvieron una estrecha amistad. Así como éste, otros colegas militares norteamericanos se constituyeron en referentes obligados para el guatemalteco. Además de su profesión, otras características (tez blanca y pelo rubio en un país racista, haberse casado con una rica salvadoreña y hacer gala de un temperamento siempre moderado) lo empujaban hacia posturas conservadoras. Éstas eran razones más que suficientes para suponer que se alejaría del acostumbrado comportamiento de los militares de la región, habitualmente autoritarios y antidemocráticos.

Sin embargo, se trataba de un militar atípico que, una vez llegado al gobierno, contrarió los más diversos pronósticos. Conviviendo con una región hostil, infectada por regímenes militares de fuerza, Arbenz concibió un amplio programa alternativo de desarrollo, signado -entre otros elementos- por la necesidad de independizar económicamente el país. Dadas sus realizaciones, se trató de un esfuerzo exitoso, si bien breve en el tiempo, pues la intervención extranjera, aunada a la traición de sus colegas de armas, abortaron el experimento a mediados de 1954.

¿Qué factores explican su carácter antiautoritario y antioligárquico? ¿Qué circunstancias forjaron aquella “figura romántica en revolución”? ¿Cuál fue el derrotero político e ideológico que alejó al guatemalteco de Estados Unidos? ¿Cómo aquel dócil militar centroamericano se transformó en una “amenaza” real para la estabilidad anti-comunista que los estadounidenses propiciaban en América Latina? ¿Sobre qué bases se construyó la “paradoja” que representaba su exitoso ejemplo democrático, radical y nacionalista?

Respaldo prioritariamente en documentos del archivo “particular y confidencial”¹ de aquel segundo presidente de la Revolución guatemalteca, este artículo, además de contribuir a responder las interrogantes formuladas, da cuenta del proceso de maduración, estudio y realizaciones de aquel joven militar que, devenido en presidente, aplicó el proyecto de gobierno más ambicioso que Guatemala haya tenido. Para ello, y como forma de presentar el conjunto de documentos a que se hace referencia, el texto pretende respetar el orden cronológico de los hechos, dando intencionalmente prioridad a la presentación de “fuentes inéditas” por sobre otras contribuciones históricas o documentales mayormente conocidas.

“Mi archivo”: el legado del Presidente

Silencioso y enigmático, Arbenz resulta esquivo para los historiadores. Su temperamento no explica por sí sólo la ausencia de aportes biográficos²: las pasionales interpretaciones derivadas de su renuncia a la presidencia y el traumático exilio constituyen otros dos factores de relevancia.

La investigación de lo que ha sobrevivido de su acervo personal es confirmatoria en algunos aspectos, pues contribuye a esclarecer varias incógnitas, sugiere nuevos caminos para aventurar otras hipótesis de trabajo -en lo relativo a su exilio- y parece significativa en lo que atañe al argumento central de este artículo. Paralelamente, también revela llamativos (¿esperables?) silencios en cuanto a su correspondencia política tras ser derrocado, lo cual no es atribuible únicamente a los incesantes vaivenes del destierro.³ Aún en el ocaso del exilio, que no terminó sino con su muerte, Arbenz proseguía siendo cuidadoso, especialmente con los “libros de estudio”, “recortes de prensa” y “correspondencia”⁴. Algo que procuraba con insistencia mientras se ausentaba versaba así: “si usas mi archivo, cuida mucho la llave y que nunca quede abierto”, le escribía a su hijo⁵.

De todas formas, importa subrayar que el trabajo con dicho “legado” resulta relevante por otras dos características claves: (1) que los registros personales constituyen piezas documentales que no fueron motivadas por el investigador durante su trabajo, y (2) que ellos no solo ilustran una trayectoria de vida personal sino también aportan acerca de la realidad que los rodea (Pujadas, 1992).

“Una figura romántica en revolución”: el militar revolucionario

El perfil revolucionario de Arbenz se gestó mientras Guatemala, que contaba con una amplia tradición autoritaria, fue gobernada por la “dictadura” del General Jorge Ubico entre 1931 y 1944. Sus años de “mano firme” se caracterizaron por la inmunidad jurídica de los terratenientes que cometieran crímenes en defensa de sus propiedades, el amordazamiento de la prensa, la prohibición de palabras como “obrero” y “sindicato”, la extensión de los contratos con la poderosa empresa bananera *United Fruit Company* (UFCo), y la drástica reducción salarial y el trabajo no remunerado en la construcción de carreteras.

A fines de 1938, y tras culminar una carrera militar sobresaliente, Arbenz conoció a María Vilanova. Se casaron poco después. Según un resumen privado de su vida concebido “sólo para que vean mis hijos”, ella y su esposo compartían una fuerte “afinidad política y social”, y se sentían indignados “ante la miseria de los indígenas ... obligados sin sueldo en los caminos del gobierno”⁶. Aunque no los golpeaba directamente, pues Arbenz pasó a ocupar un puesto importante en la Escuela Politécnica, aquella dura realidad habría de marcarlos decisivamente, contribuyendo a definir el sesgo antioligárquico y antiautoritario del joven militar.

Con apenas 31 años, Arbenz desempeñó un papel protagónico en los sucesos que iniciaron la Revolución guatemalteca en octubre de 1944. Su decisiva participación

comenzó a gestarse a inicios de ese año, cuando empezó a conspirar junto a varios oficiales y profesores civiles de la Escuela Politécnica, aunque sus ideas no llegaron a materializarse en ese momento. Poco después, el 3 de julio, y luego de formalizada la renuncia de Ubico, Arbenz asistió a una importante sesión del Congreso, presenciando en la oportunidad cómo las tropas ocuparon el recinto para presionar a los legisladores a que eligieran como sucesor del dictador a Federico Ponce Vaides. Arbenz se enfureció y “llegó a casa lleno de rabia”, recordó María (Gleijeses, 2005: 184-185). Sintió “vergüenza” por lo que vio y del ejército al que representaba, afirmó Francisco Morazán, uno de sus colegas militares⁷. En efecto, se trataba de un militar diferente, indignado porque sus colegas de armas impusieran su voluntad “a punta de ametralladoras”, escribió otro militar. “Yo me voy”, dijo⁸.



Foto 1. Arbenz recibiendo el título en la Escuela Politécnica: Jacobo Arbenz recibe el título de Oficial del Ejército de la Escuela Politécnica, Diciembre de 1935. Álbum Familiar en Archivo de la Familia Arbenz Vilanova. Fuente: Foto del autor.

Renunció al ejército, pues solicitó la baja. Se trataba de una jugada arriesgada y, luego de ella, recordaba su viuda, Jacobo supo que estaba en una “lista secreta de oficiales” a los que Ponce pretendía fusilar por conspiradores. Estaba en lo cierto: desde allí en adelante Arbenz trabajó para derrocarlo, defendiendo la necesidad de unir voluntades militares y civiles, algo en lo cual sus compañeros de armas no creían pero que él defendió con intensidad, y estableciendo todos los contactos a través suyo. Un profesor de la misma academia afirmaba que su “comprensión de los asuntos civiles y militares era extraordinariamente amplia para un hombre de su edad y de su entorno, y cuya preocupación por el futuro de su país era enorme” (Gleijeses, 2005: 182).

Él era “una figura romántica en revolución”, añadió su esposa, y su firme decisión en ese sentido lo llevó a renunciar al ejército. Se trató de una maniobra riesgosa, y por eso su familia viajó a San Salvador a la espera de que el movimiento revolucionario triunfara. En clave, le escribió a María que “las semillas que sembré ... prometen

una cosecha abundantísima ... y todos los jugadores pronto estarán en sus puestos" (Vilanova, 2000: 54-55). Fueron momentos de tensión. "Tu queridísimo esposo ha rebajado un poco pero, en general, bastante bien", le hacía saber días antes del inicio del alzamiento⁹.

Los hechos se precipitaron el 20 de octubre. A último momento, Arbenz consiguió la participación de la Guardia de Honor. Comandada por el Mayor Francisco Javier Arana, ésta era la unidad mejor pertrechada del país. Además del poder de fuego, la clave del triunfo estuvo en la unión interclasista de aquellos dos jóvenes oficiales rebeldes con importantes sectores civiles.¹⁰ A propósito de ello, Arbenz recordaba, en 1968, que no se trató de una "tarea fácil": "iba de casa en casa, una a una las vecindades, tocando las puertas y pidiendo a la gente que buscaran armas y se juntaran" (Cehelsky, 1974: 116). Varios protagonistas rememoran el hecho de haber visto al propio Jacobo instruyendo en "el manejo de la ametralladora a civiles" (Cifuentes, 2008: 18).

Tras doce horas de enfrentamiento militar finalmente llegaron las negociaciones en presencia del cuerpo diplomático. El civil Jorge Toriello, Arbenz y Arana representaron con intransigencia a los sublevados, que impusieron sus condiciones haciéndose con el poder. Ellos mismos integraron la Junta Revolucionaria que restableció el orden y aseguró la celebración de las primeras elecciones democráticas en la historia del país, aunque los dos primeros tuvieron que convencer a Javier Arana de respetar la voluntad popularmente expresada en los comicios.

Lo sucedido en Guatemala no era excepcional. Los ecos de la lucha contra los enemigos totalitarios repercutieron en toda la región centroamericana. ¿Por qué no condenar en el ámbito local las experiencias autoritarias que los Aliados combatían en Europa? El símil de la "olla a presión" resulta apropiado para explicar aquella coyuntura donde "las paredes del orden autoritario" fueron "insuficientes para contener el poderoso apremio por el cambio" (Torres, 2007: 53). De esta forma, y en medio de un clima de "euforia democrática", varias dictaduras centroamericanas fueron derrotadas. Solo el nicaragüense Somoza consiguió mantenerse (Leonard, 2005: 97).

Acicateados, los manifestantes reclamaban mejores oportunidades sociales y económicas. Dichos episodios, ubicados en un contexto mayor, no parecen sorprendentes: el período que siguió a la Segunda Guerra Mundial representó una "amenaza insurgente generalizada para las clases dominantes latinoamericanas" (Grandin, 2007a: 302, 315). Se trató de una generación identificada con "crecientes expectativas" en la cual cobraron protagonismo varios militares progresistas que formaban parte del denominado "militarismo popular", ideológicamente izquierdista y notoriamente diferente del "nacional-militarismo" asociado al Eje (Rouquié y Sufren, 1997: 290; Ramonet, 2006: 477).

En Guatemala, los comicios otorgaron la victoria a Juan José Arévalo, maestro de escuela y profesor universitario. Vivió varios años exiliado en Argentina y contrajo matrimonio en Montevideo, estrechando amistad con un importante abogado y político uruguayo¹¹. Corpulento, guiado ideológicamente por una ambigua doctrina propia que definía como "socialismo espiritual", de oratoria brillante y fuerte personalidad, Arévalo fue el primer presidente de la Revolución guatemalteca entre 1945 y 1951.

Aunque utilizando frecuentemente la demagogia y preso de un marcado egocentrismo¹², los tímidos cambios impulsados, interpretados según los cánones de la realidad centroamericana, resultaron entonces “revolucionarios”.

El empuje reformista lo llevó al enfrentamiento con las elites y la administración “arevalista” fue acosada en lo interno y externo. Sorteó más de treinta complotos y su principal sostén fue Arbenz, Ministro de la Defensa.¹³ De todos, el más importante lo promovió en julio de 1949 uno de los revolucionarios del 44, el ambicioso y conservador Arana, que cayó muerto en un confuso episodio mientras se preparaba para tomar el poder.¹⁴ La marcha del proceso revolucionario lo había distanciado con Arbenz, pues ambos, candidatos naturales para suceder a Arévalo, encarnaban proyectos ideológicos antagónicos. Arana era la “única esperanza de la élite” (Gleijeses, 2005: 74). Arbenz lo identificaba perteneciendo al “bando de los Estados Unidos”¹⁵, y su decisiva actuación para sofocar la intentona “aranista” le había despejado el camino hacia la presidencia.

El militar candidato: un “agobiante trabajo”

En febrero de 1950, Arbenz concluyó su labor ministerial y renunció para afrontar la campaña electoral. Creo “haber cumplido fielmente con el deber de resguardar las instituciones democráticas de todos los intentos antirrevolucionarios”, le escribió al presidente¹⁶. Poco antes, varias agrupaciones políticas habían lanzado su candidatura.

Hemos de priorizar registros que abarcan tres momentos del entonces presidenciable. En primer lugar, abordaremos aquellos que dan cuenta de su estudio y preparación para la elaboración de su propuesta así como los alcances de ésta. Segundo, se comentarán sus discursos de campaña, respuestas a cuestionarios de la prensa nacional e internacional, y su amplia correspondencia privada. Todo lo cual nos conducirá, en tercer término, a explicar su holgada victoria y las esperanzas que ella supuso para una generación de latinoamericanos.

Numerosas evidencias documentales registran la seriedad, sistematización y humildad con la que Arbenz se preparó, abocándose apasionadamente a la tarea de complementar su formación intelectual. Profundizó sus lecturas sobre historia, economía y, fundamentalmente, agricultura. Además de aprovechar sus “largas conversaciones” con su cuñado, versado en esta materia por su experiencia familiar en El Salvador, Arbenz implementó métodos modernos en su propia finca, El Cajón (Gleijeses, 2005: 191-192; Vilanova, 2000: 57).¹⁷

Otro dato importante lo constituyen las crecientes sumas destinadas a la adquisición de mapas y literatura especializada. En diferentes y sucesivas compras, Arbenz invirtió aproximadamente 2.200 dólares americanos. Entre los comprobantes destacan los títulos adquiridos en México al Fondo de Cultura Económica, a la librería Porrúa Hermanos, y lo que corresponde a una amplia colección de Publicaciones de Naciones Unidas¹⁸. El repaso de los títulos evidencia amplitud en sus intenciones y una avidez manifiesta por conocer. No menos notoria era para ese entonces su fuerte vinculación con la izquierda marxista. Sus lecturas en ese sentido corresponden a un momento en

FONDO DE CULTURA ECONOMICA
 Av. 63 - México, D.F. TELÉFONOS 28-57-35
 MEXICO 18-21-42

EXTERIOR

Dr. JACOB ARBENZ
 Chalet Pomona Guatemala, REP. DE GUATEMALA. Factura E 2545

por la siguiente que compré para pagar: CUENTA DEBE: 2 de Enero de 1951

| LIB. | AUTOR | TITULO | IMPORTE |
|---------------------------|-------------|------------------------------------|---------|
| 1 | Aldrichetti | -Téc. Bancaria | 0.90 |
| 1 | Ailen | -Seguros | 1.55 |
| 1 | Barreto | -Problemas Monetarios | 0.90 |
| 1 | Baudin | -El Mecanismo de los Precios | 0.65 |
| 1 | Baykov | -Hist. de la Econ. Soviética | 3.95 |
| 1 | Beard | -Fundamentos Econ. de la Polit. | 0.65 |
| 1 | Benham | -Curso Superior de Econ. | 2.60 |
| 1 | Beveridge | -Bases de la Seguridad Soc. | 1.30 |
| 1 | | -La Ocupación Plena | 3.30 |
| 1 | Bonavia | -Econ. de los Transportes | 1.00 |
| 1 | Born-Bavere | -Interes y Capital | 4.90 |
| 1 | Burton | -Contabilidad de Costos | 3.60 |
| 1 | Cannan | -Hist. de la Teo. de la Producción | 2.30 |
| 1 | | -Repaso a la Teo. Econ. | 2.25 |
| 1 | Cohan | -Econ. de la Agricultura | 0.90 |
| 1 | Cole | -Presente y Futuro del Dinero | 2.40 |
| 1 | Condiffe | -Agenda p/la Post-Guerra | 1.10 |
| 1 | Croxton | -Estadística Gral. Aplicada | 6.90 |
| 1 | Crum | -Elementos de Matemáticas | 1.30 |
| 1 | Chamberlin | -Teo. de la Competencia M. | 2.25 |
| 1 | Chandler | -Int. a la Teo. Monetaria | 1.25 |
| 1 | Dobb | -Econ. Política y Capitalismo | 1.70 |
| 1 | | -Salarios | 1.00 |
| 1 | Ellsworth | -Comercio Internacional | 2.70 |
| 1 | Estey | -Tratado a los Ciclos Econ. | 2.45 |
| 1 | Evrans | -Teo. de la Inversión | 1.30 |
| 1 | Facio | -La Moneda y la Banc. Central | 2.00 |
| 1 | Ferguson | -Hist. de la Economía | 1.55 |
| 1 | Feuerlein | -Dólares en la A.L. | 0.90 |
| Pasa a la Hoja No. 2..... | | | 59.45 |

Foto 2. Libros adquiridos en el Fondo de Cultura Económica. “Relación de gastos”, recibo de compra de libros, adjuntado en Manuel Parra a Jacobo Arbenz, 9 de enero de 1951 en Archivo de la Familia Arbenz Vilanova, “Archivo Particular y Confidencial del Coronel J. Arbenz. Del Año de 1948 hasta el año 1951”. Fuente: Foto del autor.

que el marxismo ofrecía una sociología del desarrollo que indicaba la necesidad de “hacer avanzar el capitalismo nacional rompiendo el poder ‘feudal’ de la aristocracia terrateniente”, algo que “se convirtió en una verdad evidente para un amplio espectro de reformistas, tanto comunistas como no comunistas” (Grandin, 2007a: 9). Arbenz y sus asesores, entre los cuales había un incipiente conjunto de jóvenes comunistas con quienes venía trabajando, estudiando y aprendiendo aproximadamente desde 1947, remarcaron con insistencia aquella necesidad de impulsar “el capitalismo”, y esto habría de transformarse en una constante de su plataforma electoral (Guerra, entrevista personal, 2004, 2006; Flores, 1994: 187-ss).

La embrionaria democracia guatemalteca lo obligó a trascender su círculo de amistades y colaboradores, buscando la consulta con expertos internacionales. El proceso revolucionario mexicano y quienes por ese entonces parecían encarnarlo se transformaron en obligados referentes, pues México simpatizaba con la causa guatemalteca.

Fue estrecho el vínculo con el economista mexicano Manuel Parra¹⁹, asesor presidencial durante las administraciones de Lázaro Cárdenas; así como con Manuel Ávila; Miguel Alemán y Luis Echeverría. En 1948 obtuvo su doctorado por la Facultad de Filosofía y Letras, y el presidente Alemán le permitió que trabajara como “consejero” del candidato guatemalteco. La idea original, nombrarlo Embajador de México en Guatemala, fue prudentemente desechada.

Durante la rebelión de 1949, México hizo llegar a Guatemala, según Parra, una “insignificante pero sincera ... ayuda”²⁰. Arbenz estaba agradecido con los mexicanos: “Quiero expresarle también mis agradecimientos por la ayuda que nos brindaron Uds.” en “ocasión del golpe militar” y esa “simpatía y sus acciones corresponden ... a la intelectualidad y a los militares progresistas de México, hermanos ... en la lucha por la liberación de nuestros países”²¹. Junto a las organizaciones que apoyaban su candidatura, el guatemalteco consideraba que “la experiencia lograda en la revolución mexicana, podría aportar una riqueza valiosa” para Guatemala. En ese momento preelectoral a Arbenz le importaba “vivamente” el trabajo de “mesas redondas de la campaña presidencial del Licenciado Alemán”, pues deseaba que su campaña “no esté cargada de demagogia, ni tenga desviaciones de izquierda, sino que coloque en su justo término los problemas nacionales con la participación de aquellos sectores interesados” en el “proceso histórico nacional”²². Sobre esas bases, Parra sumó sus conocimientos sobre economía y ayudó a elaborar, junto a varios asesores especializados en comercio exterior, agricultura e ingeniería, el programa de Arbenz.

Las comunicaciones del país le preocupaban no solo por su precariedad sino por el hecho de que los medios de transporte más importantes estaban en manos de empresas subsidiarias de la UFCo. Buscando alternativas para sortear dichos escollos, Arbenz estudió lo implementado por el estado de Nueva York y se interesó por la forma en que habían adquirido terrenos privados para la administración pública y la construcción de carreteras²³.

FACTURA
No. 8822
Hoja I-

Manuel Gómez Pezuela e Hijo

DISTRIBUIDORA DE LIBROS TÉCNICOS Y CIENTÍFICOS
SOL. RESERVA. APARADO 1022. COLUMBIA 12
MEXICO, D. F.
Diciembre 29, 1950.

... Onel. Jacobo Arbenz
Presidente Electo de Guatemala, C.A.
Ballet "Pomona",
ATMILA-CITY, C. A.

D E B E - D L L S.

| Publicaciones de las Naciones Unidas, F.A.O.: | | |
|---|--------|--|
| - Constitución..... | 0.10 | DE LA COLUMNA Ia. \$ 28.70 |
| - Constitution Rules & Reg. | 0.25 | 1 - Informe de la Conferencia de la F.A.O..... 0.10 |
| - Food Refrigeration & Freezing..... | 2.00 | 1 - Programa del Sesno Agrario mundial 1950..... 1.00 |
| 1 - Conservación de Suelos. | 2.00 | 1 - European Program..... 1.00 |
| 1 - Preservación de Granos. | 1.50 | 1 - Informe de la Comisión Preparatoria de la F.A.O..... 0.75 |
| 1 - Cría del Ganado en Ambientes Desfavorables.... | 1.50 | 1 - Progreso de los Programas Nacionales de Agricultura 1.00 |
| 1 - Farm Mechanization.... | 1.00 | 1 - World Outlook & State of 1950 Food & Agriculture.. 1.00 |
| 1 - Rice & Rice Diets..... | 0.75 | 1 - The Work of F.A.O..... 0.50 |
| 1 - Nutritional Deficiencies in Livestock..... | 1.00 | 1 - Report of the Mission for Poland..... 2.00 |
| 1 - Corps Grass Synthetics | 0.25 | 1 - Report of the Mission for Siam..... 1.50 |
| 1 - Utilization des Terres Salines..... | 0.50 | 1 - Informe de la Misión de la F.A.O. a Grecia..... 1.00 |
| 1 - Les Vaccins contre la Peste Bovine..... | 1.00 | 1 - Misión a Venezuela..... 1.00 |
| 1 - Calorie Requirements.. | 0.75 | 1 - Essentials of Rural Health Re..... 0.50 |
| 1 - Consolidation of Progress and Agricultural Hongk. | 1.00 | 1 - Some Important Animal Diseases in Europe..... 2.00 |
| 1 - Carences Alimentaires.. | 1.00 | 1 - Encuestas Alimentarias... 1.00 |
| 1 - National Forest Inventory | 1.00 | 1 - Almacenamiento y Secado de Granos..... 0.50 |
| 1 - Five Technical Reports on Food & Agriculture..... | 2.00 | 1 - Tablas de Composición de Alimentos..... 0.75 |
| 1 - Rinderpest Vaccines.... | 1.00 | 1 - Perspectivas Mundiales... 1.00 |
| 1 - Les Fibras Periliss.... | 1.00 | 1 - Agricultura y Alimentación Internacional Rice 1949... 0.50 |
| 1 - Synthetic Bata..... | 0.25 | 1 - International Rice 1950... 0.50 |
| 1 - Yearbook of Food Agricultural Statistics 1947... 3.00 | | 1 - United National Conference Food & Agriculture..... 0.20 |
| 1 - Mejor Aprovech. de Leche. | 0.75 | |
| 1 - Probleme de Nutrición.. | 0.25 | A LA HOJA NUMERO DOS \$ 46.50 |
| 1 - Elementos Nutricivos... 0.10 | | |
| 1 - World Fiber Survey.... 1.00 | | |
| 1 - Organización de Dirigentes Rurales..... 1.50 | | |
| 1 - Vendedos de Granos Almacenesos..... 0.25 | | |
| A LA COLUMNA 2a. | 886.70 | |

MIEMBROS DE LA AMERICAN CHAMBER OF COMMERCE OF MEXICO

Foto 3. Libros de Naciones Unidas: Detalle de las publicaciones de las Naciones Unidas adquiridas por Arbenz. Archivo de la Familia Arbenz Vilanova, “Archivo Particular y Confidencial del Coronel J. Arbenz. Del Año de 1948 hasta el año 1951”. Fuente: Foto del autor.

Su amplitud de miras abarcaba al sur del continente. Al presidente Juan Pe-rón le remitió una breve nota a través del Ingeniero Núñez Aguilar, un amigo en común “cuya ... eficiente cooperación apreciamos y agradecemos”, pues constituye “el mejor testigo de nuestra comunidad de afanes e inquietudes”. “Él sabrá”, proseguía Arbenz, “hacer ante vuestra Excelencia el traslado fiel de cuanto hemos hecho y de lo que aún nos falta hacer, en la batalla desigual en la que estamos empeñados y en la cual nos alienta ... nuestra voluntad de hacer honor a la confianza con que el pueblo nos ha honrado”. Tras lo cual cerraba la misiva reconociéndole “la cálida simpatía con que veo su obra de gobierno y su alto espíritu de cooperación para con los demás países de América”²⁴. Poco después, el guatemalteco agradecería al Embajador argentino “el valioso envío” de un material “que me permitirá conocer en forma exacta ... la extraordinaria obra de gobierno que se viene realizando en la gran Nación Argentina”. Se trataba de dos tomos que contenían una “Exposición Analítica e Interpretación Gráfica del Plan de Gobierno” correspondiente al quinquenio 1947-51²⁵.

El tiempo apremiaba y la planificación era intensa, pues Jacobo no era adepto a improvisaciones. “Quisiera extenderme más ... pero estoy trabajando con un programa muy lleno y que sigo estrictamente porque el tiempo apremia y quisiera solucionar en su tiempo los problemas que tengo que resolver”, le escribió a Enrique Muñoz Meany²⁶ ²⁷. Similares disculpas tuvo con Parra: “sabrás disculparme debido al agobiante trabajo que actualmente me absorbe todo mi tiempo”²⁸. El reconocido escritor y diplomático Luis Cardoza y Aragón²⁹, quien no precisamente simpatizaba con Arbenz, reconocería que trabajaba “muchísimo en la organización de la economía”³⁰.

Jacobo también miraba hacia Europa, donde fungían como representantes de Guatemala el mismo Cardoza y Muñoz Meany. Éste último, un amigo cercano, además de eficaz funcionario público y comprometido revolucionario, mantenía una correspondencia fluida con Arbenz. Su compromiso habría de ser inédito y lamentablemente breve, debido a su fallecimiento en 1952, afectado por una enfermedad terminal. Tenía 45 años de edad y, aunque se inspiraban en “filosofías opuestas”, el embajador brasileño había cosechado una “íntima amistad” con él, informando a Itamaraty lo siguiente:

*[Que era] sincero, honesto y apasionado por sus ideales ... [y] fue siempre un gran americano ... En un mundo mercantilizado y sin ideales, ... Muñoz Meany pasó por la existencia como un nuevo Quijote. Su pérdida es sensible para Guatemala [y] para el mundo intelectual americano, del que fue legítimo exponente.*³¹

Tales definiciones le valdrían que fuera propuesto para ocupar una alta magistratura en Guatemala apenas Arbenz asumiera el gobierno, pues uno de los flancos débiles de la administración era el conservadurismo de la Corte Suprema de Justicia. Por eso Arbenz le comunicó que la cuestión era “de la mayor importancia”, pues debe encontrarse alguien “lo suficientemente revolucionario” para ser “desde allí un fuerte bastión contra los que desde hace algún tiempo pretenden poner ese organismo al servicio de los intereses económicos extraños a nuestro país”. “El único hombre, abogado y revolucionario que tiene ... esas cualidades, es Ud.”, proseguía³².

La propuesta no prosperaría: su regreso a Guatemala interrumpiría el tratamiento médico al que se sometía en Europa. Además, según Muñoz Meany, tal circunstancia “me inhabilitaría totalmente para la eficaz colaboración revolucionaria que en el futuro debo y anhelo prestarle”³³. Tenía razón, pues como Arbenz sabía, debido a su competencia como diplomático, “Ud. se ha hecho cargo precisamente de las misiones ... que ofrecían mayores dificultades, y por eso pienso que es Ud. uno de los revolucionarios más capacitados”³⁴.

Con esos antecedentes, y buscando no depender exclusivamente de Estados Unidos, el futuro presidente le confió, de manera reservada, su interés de que contactara con autoridades y empresarios suizos con el siguiente propósito:

*[De] que éstos orienten o influyan en la producción industrial de maquinaria de Suiza, a efecto de estudiar la posibilidad de concertar un convenio recíproco de comercio por el cual Guatemala pudiera exportar materias primas o artículos semi-elaborados, a cambio de maquinaria agrícola, de producción o de conducción de energía eléctrica y quizá hasta de maquinaria para refinar derivados del petróleo.*³⁵

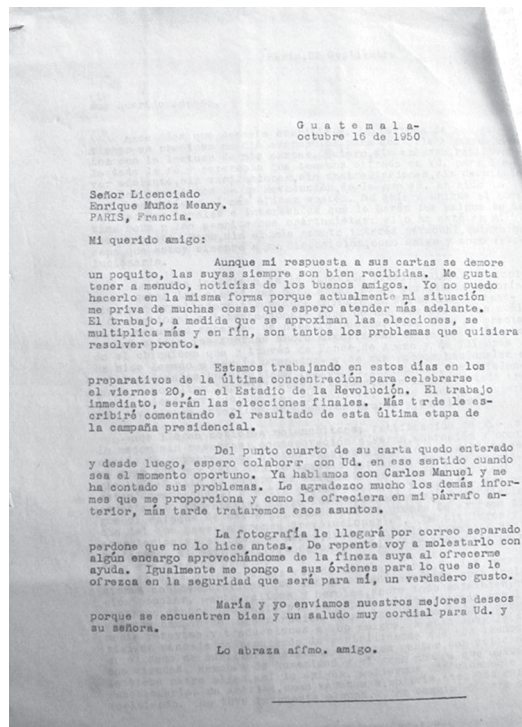


Foto 4. Correspondencia de Jacobo Arbenz con Enrique Muñoz Meany, 16 de octubre de 1950. Ejemplar de la correspondencia mantenida entre Jacobo Arbenz y Enrique Muñoz Meany, 16 de octubre de 1950 en Archivo de la Familia Arbenz Vilanova, “Archivo Particular y Confidencial del Coronel J. Arbenz. Del Año de 1948 hasta el año 1951”. Fuente: Foto del autor.

Se trataba de una propuesta que estaba estudiando y que pretendía ser más amplia pues había otros convenios similares que “quisiéramos concertar, sobre la base de un amplio trueque, con otros países europeos”³⁶.

Con su acostumbrada idoneidad, Muñoz Meany le informó después que varios funcionarios suizos estuvieron visitando la oficina guatemalteca en París, hablando “extensamente acerca del proyecto que tanto nos interesa. Como la topografía del país es semejante a la nuestra, se producen máquinas agrícolas especiales para el suelo montañoso y accidentado, las cuales generalmente no se fabrican en otros países”. Hechas esas consideraciones, el proyecto fue “contemplado con beneplácito y ... simpática”, y “un funcionario de la Legación ... partió a su capital para informar”, preparando “la visita que haré en cuanto reciba las especificaciones que espero de usted”³⁷.

Arbenz albergaba firmes esperanzas, seguramente influido porque su padre había nacido en Suiza:

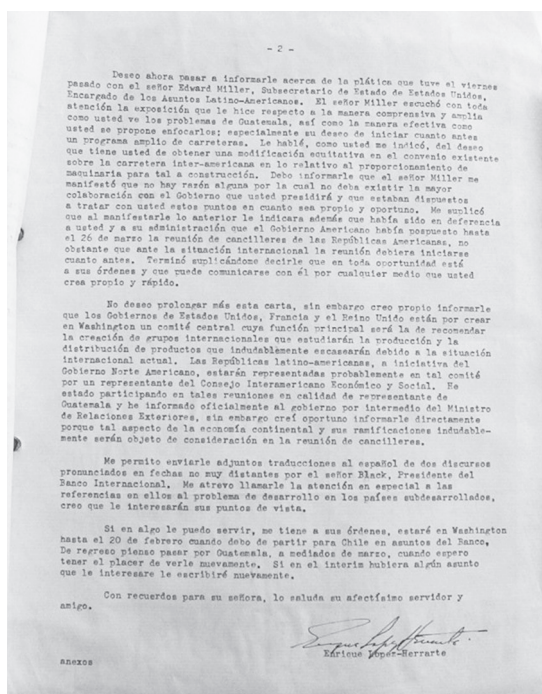
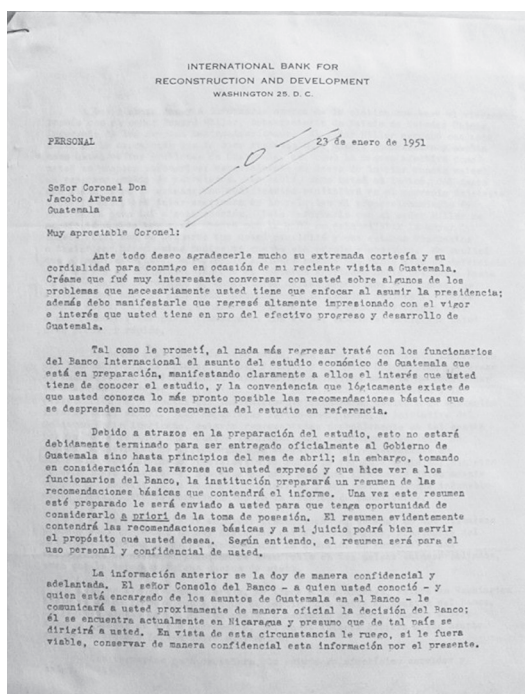


Foto 5 y 6. Correspondencia de Enrique López Herrarte con Jacobo Arbenz, 25 de enero de 1951. Correspondencia de Enrique López Herrarte, funcionario del *International Bank for Reconstruction and Development*, a Jacobo Arbenz, comentando la excelente impresión con que había retornado a los Estados Unidos luego de entrevistarse con él en Guatemala. Enrique López-Herrarte a Jacobo Arbenz, Washington D.C., 23 de enero de 1951 en Archivo de la Familia Arbenz Vilanova, “Archivo Particular y Confidencial del Coronel J. Arbenz. Del Año de 1948 hasta el año 1951”. Fuente: Foto del autor.

*Estamos considerando la posibilidad de establecer ... una representación diplomática ante el gobierno de ese País y suprimir alguna otra que...aporta tan pocos beneficios prácticos ... Pero al mismo tiempo, quisiéramos sondear la posibilidad de que el gobierno Suizo ... pudiera establecer en Guatemala un agregado comercial ... Nuestro representante y el de ellos serían los principales enlaces para tratar muchas cuestiones comerciales que estamos contemplando para el futuro.*³⁸

En cuanto a capitales extranjeros, su visión parecía pragmática. O así lo veía López-Herrarte del Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento que, en representación de esa institución, visitó a Arbenz. Fue “muy interesante conversar con usted”, le escribió el funcionario a su regreso a Estados Unidos. Había quedado “altamente impresionado con el vigor e interés que usted tiene en pro del efectivo ... desarrollo de Guatemala”. Ello lo impulsó a contactarse inmediatamente con las autoridades del Banco Internacional que confeccionaban un “estudio económico de Guatemala”, sensibilizándolos sobre “la conveniencia ... que usted conozca los más pronto posible las recomendaciones básicas que se desprendan ... del estudio de referencia”. Aunque éste no estaría para ser presentado oficialmente al gobierno guatemalteco sino hasta abril de 1951, “en consideración de las razones que usted expresó y que hice ver a los funcionarios del Banco”, la institución le preparó un resumen con las sugerencias básicas contenidas en el informe para su “uso personal y confidencial”³⁹.

No solo ello interesaba al guatemalteco, y por esa razón López-Herrarte conversó con Edwar Miller, subsecretario de Estado de Estados Unidos y encargado de asuntos latinoamericanos:

*[Él] escuchó con toda atención la exposición que le hice respecto a la manera comprensiva y amplia como usted ve los problemas de Guatemala, así como la manera efectiva como usted propone enfocarlos; especialmente su deseo de iniciar cuanto antes un programa amplio de carreteras. Le hablé...del deseo que tiene usted de obtener una modificación equitativa en el convenio existente sobre la carretera inter-americana en lo relativo al proporcionamiento [sic] de maquinaria para tal construcción. Debo informarle que ... Miller me manifestó que no hay razón alguna por la cual no deba existir la mayor colaboración con el Gobierno que usted presidirá.*⁴⁰

Otras de las preocupaciones prioritarias del candidato eran las informaciones referidas a los opositores guatemaltecos. No se mostraba inquieto por un eventual programa alternativo, pues no existía, pero sí por el hecho de que nunca cesaron de conspirar. Aunque desde México se trataba de controlarlos, indudables y “verdaderamente graves” eran las “intrigas” que “estuvieron haciendo algunos centroamericanos en contra del Presidente Arévalo y usted, valiéndose de calumnias que hemos hecho todo lo posible por desvanecer ... pero que es necesaria una acción contraria bien meditada, aunque potente, para desvanecerlos por completo”, escribía Parra⁴¹. “Parece que la oposición reaccionaria pretende en ... Guatemala y aquí en México organizar un atentado contra su vida. Siendo penoso ocuparse de chismes y rumores, me parece que debe usted cuidarse mucho y tratar de seguir los hilos de esa conspiración”, le informaba otro de sus ayudantes⁴².

Especialmente preocupante era la situación en El Salvador, donde el gobierno poco hacía para controlar los emigrados contrarios a Arévalo, entre ellos Miguel Ydígoras Fuentes, un militar “aranista” y también candidato a la presidencia. Por ende, los informes del embajador y del Agregado Militar allí destacados eran frecuentes. Apenas comenzada la campaña, el diplomático pedía que en Guatemala “se le sigan los pasos” al Coronel Gatica quien mantenía frecuentes intercambios epistolares con Ydígoras que a su vez enviaba como correo a su hermana. En palabras del citado funcionario, era importante porque demostraba “que tal emigrado tiene contactos con algunos pocos elementos de nuestro Ejército”⁴³.

Además de estudiar, preparar su plan de gobierno e informarse acerca de los opositores el candidato recorría el país. Tales giras no estaban exentas de peligros pues había sitios donde los “aranistas”, que secundaban a Ydígoras, eran fuertes. Su respaldo provenía de poderosos terratenientes, disgustados con el gobierno “comunista” de Arévalo y con Arbenz, quien proclamaba continuarlo. Por ello, mediando la campaña, desde las Verapaces, le pedían “ocho revólveres con sus cargas y si es posible con sus licencias”, explicando que eran para custodiar algunas “concentraciones” que se harían en zonas de “realce de la Campaña Ydigorista”⁴⁴. Como lo explicó el candidato durante un discurso en la zona, la amenaza de su propuesta era evidente porque la región era “ejemplo de bajísimos salarios, de mucha miseria”, dando a conocer a los trabajadores del lugar “como los ... más explotados del país”⁴⁵.

Sabedor de esos riesgos a menudo dejados entrever en sus discursos de campaña, Arbenz disponía de “ayudantes” que componían el denominado “Servicio Confidencial y Secreto”⁴⁶. Entre quienes colaboraban se encontraba una ciudadana argentina de 48 años que vivía en Guatemala, y cuya privilegiada posición como empleada en “la Embajada de los Estados Unidos” le permitía fungir “a la vez como agente confidencial”⁴⁷.

Los discursos y mensajes de la campaña electoral

Sus discursos de campaña constituyen piezas oratorias moderadas. Condensan un conjunto de propuestas equilibradas que reflejan con fidelidad los reclamos del conjunto de sectores e intereses que apadrinaban su candidatura. Con una indudable capacidad literaria para la redacción, José Manuel Fortuny⁴⁸ era quien los ponía por escrito. No hay dudas respecto de la influencia que tenía sobre Arbenz. Sin embargo, dicha relación no debe idealizarse, pero sí debe considerarse su incesante pretensión por mostrarse como el personaje clave de muchos de los trascendentes hechos históricos de aquellos años.⁴⁹ No sorprende entonces que el propio Fortuny se adjudicase la responsabilidad intelectual de los discursos de campaña del candidato a presidente (Flores, 1994: 190). Empero, debe acotarse a sus justos términos aquella labor que suponía dar forma final al conjunto de ideas surgidas de un trabajo colectivo de discusión donde Arbenz, y quienes él consideraba como sus asesores más idóneos, intercambiaban posiciones. Por ello, y aunque no constituirá una fuente prioritaria, consideraremos aquellas palabras como un fiel testimonio del pensamiento y acción futura del aspirante a la presidencia.

Durante sus visitas a pueblos fuera de la capital, el candidato expuso públicamente sus propuestas⁵⁰, que habitualmente iniciaba enfatizando cuán revolucionario había sido el cambio comenzado en octubre del 44 y cuánto debía valorarse, comenzando por elpreciado bien de las libertades civiles. En Escuintla, donde el actual gobierno guatemalteco luchaba por detener los efectos de la hambruna, Arbenz recordaba a los asistentes:

Hace 6 años todavía sobre Guatemala pesaba la oscuridad más sombría de la opresión ... las paredes tenían oídos, las matanzas en los caminos eran frecuentes, la cárcel estaba abierta de par en par y se entraba a ella por cualquier motivo ... Hace apenas 6 años todavía iba la gente a trabajar forzosamente en los caminos ... [y] la única libertad que existía era la libertad para ser servil...⁵¹

No solo reseñaba tiempos pasados, también explicaba esquemáticamente su programa: “es una necesidad urgente el incremento de la producción en el campo sobre la base de la máquina agrícola, es urgente el apareamiento de la producción industrial, lo cual requiere inevitablemente el aumento en la capacidad de compra de la gran masa, la cual necesita para ello poseer su propia tierra”. En ese marco, el Estado debía asumir un rol de primer orden debiendo “apoyar decididamente” lo antes propuesto⁵².

Pero sus planteamientos no eran superficiales cuando en un mensaje radiofónico previo a asumir el cargo advertía que, si bien esperararlo todo de la iniciativa privada era una “mala práctica”, también “es mala costumbre esperararlo todo del gobierno”. Invitaba entonces a la movilización de trabajadores, campesinos e indígenas, que debían ser protagonistas y aprovechar la inédita situación de un gobierno proclive a sus intereses. “Esta petición -agregó- tiende a que todos los guatemaltecos le demos mayor contenido a las organizaciones políticas” para hacerlas “cumplir la función a que están llamadas”, y transformarla así “en verdaderos vehículos de opinión de las distintas clases sociales”. Hasta ese momento, sostuvo en otra emisión de radio, los “gobiernos de la oligarquía terrateniente conservadora ... no sirvieron las aspiraciones del pueblo ... sino los particulares intereses de su clase y los ... extranjeros”⁵³.

Tales sentimientos, argumenta Grandin (2007a), “no sólo eran necesarios en un país que había sufrido décadas de corrupción, dictaduras y pobreza; eran prácticamente insurgentes para un electorado que esperaba poco más que manipulación y oportunismo de sus gobernantes” (84). Más aún cuando el que aspiraba a gobernar era un militar.

Si la clave era aumentar la producción, no menos importante era contar con posibilidades para transportarla dentro y hacia fuera del país.⁵⁴ El tema recibió especial detenimiento de parte del candidato. “Un país sin caminos es un país anémico”, dijo en Jutiapa. Sin embargo, la manera de conseguirlo no sería la tradicional: “nosotros... no queremos construir caminos con la sangre, el sudor y los huesos de nuestro pueblo, obligándolo a trabajar bajo el látigo y en forma gratuita”⁵⁵.

Ante los evidentes asedios internos y externos ya referidos, el candidato bregó con insistencia por la unidad de las fuerzas revolucionarias, entre las cuales ubicaba al “nuevo Ejército de la Revolución”, en franca oposición al “viejo Ejército de

la dictadura” pues, según su opinión, el “Ejército de ahora no es el mismo ejército caciquil del pasado”. Allí estuvo y estaría la clave de la democracia revolucionaria guatemalteca: la unión entre ese nuevo Ejército y el pueblo. “Cuando se introduzcan cuñas entre estos factores revolucionarios ... tendrá la reacción la posibilidad de triunfar”, argumentó.⁵⁶

Su pertenencia a las Fuerzas Armadas fue varias veces abordada en sus discursos, por los ataques que le merecía su profesión. “No puedo ni debo soslayar la cuestión relativa a mi condición de militar”, algo que algunos “han tomado como bandera para afirmar que ... es poca garantía para mantener la democracia en nuestro país. A esta afirmación nosotros podemos responder ... [que] no son la profesión ni el uniforme los que determinan la condición revolucionaria ... de ninguna persona sino sus hechos, que son fruto de sus pensamientos”⁵⁷.

Pero había un problema que Arbenz definía como “capital”: la tierra. Debe decirse que no todo le correspondía a su persona. El tema constituía una prioridad reivindicativa para importantes sectores sociales, especialmente para la Confederación de Trabajadores de Guatemala y las confederaciones campesinas. Como el propio Arbenz lo expresó, su posición no era “una actitud individual sino el resultado de las ideas y el sentir democrático de la gran masa de la población”⁵⁸. Reconocido este aspecto, importa subrayar lo que sí le correspondía en exclusividad a ese “otro militar”: su firme decisión de transitar por esa vía revolucionaria que suponía alterar las relaciones de producción a que daba lugar su histórico y regresivo sistema de tenencia.

Según su importante discurso pronunciado al celebrarse el aniversario de la gesta revolucionaria de octubre en 1950, Arbenz consideraba lo siguiente:

*... mientras en las relaciones entre terratenientes y arrendatarios, entre hacendados y campesinos, subsistan los lazos de la servidumbre y la opresión feudal económica, política y cultural sea la base de esas relaciones, en Guatemala no habrá desarrollo industrial, ni defensa de los intereses nacionales, ni se podrá mantener vigente la democracia.*⁵⁹

Aunque la promoción estatal del desarrollo industrial era importante, tal objetivo estaba “íntimamente ligado a la resolución del problema capital de la revolución democrática”: la redistribución de tierra por medio de una Reforma Agraria Democrática, como sostuvo en San Marcos. Ella “es y será la base de nuestro programa de gobierno”, recalcó. Aclarando que la “transformación agraria” debía ser “gradual y bajo la planificación del Estado”, afrontándose con “sentido realista, nacional y progresivo”⁶⁰. La sola enunciación de tales medidas generaba estupor entre los terratenientes, y sus medios de prensa atacaron al candidato, proclamando que, en caso de llegar al gobierno, serían confiscadas la propiedad privada y las inversiones de capital.

Con respecto a ambas cosas, Arbenz fue enfático. En San Marcos, explicó que su gobierno solo deseaba que las fincas “produzcan más”. “Esto es únicamente lo que se hará en la reforma agraria”, indicó, pero ello “no quiere decir que las tierras sin cultivo continúen en esa forma, ociosas; si triunfamos, esas tierras se repartirán a los trabajadores que no la poseen”. La razón principal que subyacía era, como mencionó

antes de asumir, que “no constituyen fuentes importantes de producción capitalista las tierras del latifundio o aquellas rentas que provienen de la servidumbre ... o de las condiciones onerosas que pesan sobre los empobrecidos arrendatarios”. Sin embargo, y en ese mismo mensaje, precisaba que sus contornos no pretendían instalar un régimen socialista en el país: “estamos hablando de impulsar la producción capitalista y desarrollar el capitalismo en Guatemala”⁶¹.

Cuestionarios

Los matices a que pueden dar lugar los discursos políticos emitidos durante la campaña electoral no corresponden al analizar sus respuestas escritas a cuestionarios llegados desde medios de prensa locales e internacionales. En esos casos, la pluma de Fortuny estaba ausente. Como puede comprobarse al consultar sus documentos personales, el proceso de las mismas se iniciaba con una respuesta manuscrita y esquemática de Arbenz, algo que servía de base para un texto más tarde mecanografiado por quienes ejercían las tareas administrativas, luego de lo cual era corregido nuevamente por el candidato antes de ser enviado.

Entre los medios que le acercaron sus interrogantes estaban los principales diarios guatemaltecos: *El Imparcial* y *La Hora*; las revistas internacionales *Time*, *Actualidades*, *Tiempo*, *Bohemia*; las agencias de noticias *France Press*, *United Press*, etc. A los efectos de no repetir conceptos, nos detendremos especialmente en los textos enviados a *Time* y *Actualidades*⁶².

Arbenz respondió a la publicación estadounidense, luego de breves consideraciones introductorias, donde lamentó la “situación que se ha creado entre Guatemala y la prensa norteamericana”, y que creo, “como Ud.”, que “no sólo necesita de comprensión, sino de una justa aclaración de los hechos”, ya que “Guatemala sólo está luchando por su progreso económico, por su soberanía y su independencia”. Las preguntas del periodista -en medio de la fiebre desatada por las denuncias del senador Joseph McCarthy- buscaban una definición ideológica del guatemalteco. No la esquivó, y afirmó que “en Guatemala, todo hombre democrático y progresista, amante de nuevas formas de vida para el pueblo de su patria, debe estar en la izquierda, donde yo me sitúo”. Su claridad para definirse también implicaba una precisión no menos contundente: “la posición de derecha, de centro o de izquierda de un político o de cualquier persona, depende del grado de desarrollo de cada país, es decir, de las condiciones económicas, sociales o políticas de cada país. No es la misma la posición de un hombre de izquierda de Francia en aquel país, por ejemplo, que la posición de izquierda de un guatemalteco en Guatemala”. Por consiguiente, continuó, no era posible extrapolar “desde el punto de vista internacional, la posición de una persona exactamente en la misma casilla en cada país”.

Algo similar contestó meses después a la revista *Actualidades*, consultado sobre si profesaba una “ideología de extrema izquierda”: “esto es muy relativo”, escribió Arbenz. “Para un país como Guatemala, castigado por más de una centuria de dictaduras feudales, atrasado económica, social, cultural y políticamente, se es de extrema izquierda con sólo aspirar a una vida decente y democrática”.

En otro momento, el periodista de *Time* le solicitó que explicara si “promovería una reforma agraria”, así como los alcances de ésta. El tono moderado nuevamente caracterizó su respuesta: “Yo creo que la reforma agraria se ha realizado en los diferentes países que han salido del feudalismo, de dos modos: revolucionariamente o científicamente”, expresó. Guatemala debía seguir adelante por el segundo camino. De acuerdo a sus palabras, él mismo suponía acelerar lo siguiente:

*... el progreso industrial, la producción intensiva en el campo y la diversificación del cultivo; aumentando el poder de compra de las masas del campo, ayudando a éstas mediante crédito fácil ... dotación de semillas y aperos de labranza, mediante la introducción en el campo, adecuado para ello, de la máquina agrícola, mediante el incremento de los transportes y dotando a los campesinos más necesitados de tierras donde sembrar. A esto podría llamársele la reforma agraria de tipo técnico ... con la cual yo estoy de acuerdo.*⁶³

Se extendió mayormente para responder al cronista de *Actualidades* algo similar. Aunque lo desvelaba el aumento y diversificación de la producción, además de construir un mercado interno capaz de consumir parte de la misma, su “conclusión evidente” era que “la única forma de aumentar la producción consiste en resolver democráticamente el problema de la tenencia de la tierra, liquidar el latifundio y crear la pequeña propiedad agrícola”. No se trataba “de destruir la propiedad, en general, sino el tipo actual de propiedad feudal que estorba el desarrollo de la producción. En lugar de unos pocos propietarios ... queremos ... una inmensa cantidad de guatemaltecos propietarios” y la “solución de este problema se llama REFORMA AGRARIA DEMOCRÁTICA [sic]”. “Antes que leer el pueblo necesita comer”, escribió, y ésa sería su prioridad.

A un mes de los comicios, la victoria parecía clara. “El triunfo de Arbenz es seguro”, escribió Cardoza a Muñoz Meany, subrayando que, con el próximo gobierno, “podrá ser muy interesante llevar la táctica contraria de mucho del gobierno de JJ [Arévalo]: poco ruido y muchas nueces, más nueces”⁶⁴. Por allí pasaban las expectativas desde dentro del movimiento revolucionario.

El candidato cerró su campaña el 20 de octubre. Unas 80.000 personas se congregaron para escucharlo. Se trató de un acto multitudinario, lleno de fervor. El embajador brasileño, Carlos da Silveira Martins, estuvo presente y su informe destacaba el realismo de la propuesta programática ya que, “al contrario de lo que propala la oposición, tanto en el país, como fuera de él, procurando apuntar al Teniente Coronel J. Arbenz como exponente de las fuerzas de extrema izquierda”, él es “hombre de su tiempo”, y no puede sino “acompañar la marcha de las ideas”⁶⁵.

Los primeros días de noviembre Carlos Castillo Armas, militar egresado de la Escuela Politécnica, atacó una base castrense. Sin apoyos de ninguna índole quería vengar la muerte de Arana y hacerse con el poder. Fue encarcelado, y escapó meses después gracias a la complicidad de la guardia del lugar donde se hallaba recluido.

Poco después llegaron las elecciones, que transcurrieron en calma. Se votó entre el 10 y el 12 de noviembre. Arbenz consiguió un importante apoyo, alcanzando su candidatura con 258.987 votos de un total de 404.739 votos emitidos. Su más cercano contrincante, Ydígoras Fuentes, solo totalizó 72.796 sufragios. Al igual que otros militares conservadores, Ydígoras nunca había dejado de conspirar, acudiendo desde antes de la asunción de aquél a la Embajada de Estados Unidos en Guatemala, buscando dinero y apoyo para dar un golpe. No fue escuchado con atención y partió a San Salvador, donde los diplomáticos revolucionarios lo mantenían en “constante observación”. Apenas arribó, desconoció los comicios y, por ende, el hecho de que Arbenz hubiera vencido, quitándole así legitimidad. Además, introducían “armas y municiones a nuestro territorio”, le escribió a Arbenz el Agregado Militar. Lo hacían “todos los jueves de cada semana (la pasada introdujeron 10 ametralladoras y una caja de municiones) ... en mulas y dentro de cajas de jabón”⁶⁶.

No solo ellos conspiraban. Otros enemigos más poderosos también lo hacían. Por medio de una carta personal, una periodista norteamericana le confió al presidente Arévalo el contenido de su conversación con Mr. Donali, funcionario empleado de la UFCo. Éste desempeñaba labores en el Departamento de Relaciones Públicas de dicha empresa y, desde esa posición, “me ofreció” unos “12 mil [dólares] para hacerle propaganda a la United Fruit en mi revista, por un año”, escribió la periodista. Donali también “aseguró que podrán hacer arreglos con [Miguel] García Granados para asegurar la vida de la United Fruit”, ya que “piensan que es tan razonable como era Arana”. No albergaba similares esperanzas respecto de Arbenz, que “no llegará al poder, porque antes de las elecciones puede producirse un estado de emergencia”⁶⁷.

Meses después, con los resultados a la vista, la compañía buscó negociar discretamente con Arbenz, pero se trató de un esfuerzo unilateral. Casi inmediatamente después de confirmarse el resultado electoral, un funcionario guatemalteco asignado a la misión diplomática de su país en Washington fue abordado por Spuille Braden. Este importante diplomático del Departamento de Estado era, a la vez, *lobbista* de la UFCo, compañía que “le había encomendado hacer gestiones para ... un nuevo contrato entre la República de Guatemala y la Compañía Frutera”. Según escribió Goubaud, Braden “Está sumamente interesado en poder entrevistarse con Ud. [Arbenz], y ofreció hacerlo ... sugiriendo que él podría llegar a Guatemala ... o podrían verse en algún otro lugar”. Él deseaba “no tratar el asunto por medio de una tercera persona”, y apuntó “que la empresa está dispuesta a cambiar a todo su personal directivo en Guatemala” para que los futuros gobernantes “encuentren en los nuevos empleados de la empresa, a personas que llenen sus funciones de comedimiento y respeto hacia dichos funcionarios”. Sin duda, “las lecciones que el Gobierno de la Revolución le ha dado a la Frutera, han servido para que esta empresa, en otra hora altiva, ahora se muestre ansiosa de llegar a un entendido con la próxima administración”. El “reservado” -y orgulloso- comentario de Goubaud culminaba con una observación tan realista como premonitoria: “Este asunto es de tan vital importancia para todos...que ruego a Dios ilumine a Ud., para resolver lo que mejor haya de hacerse”⁶⁸.

El Presidente: esperanzas y toma de posesión

Dos días antes de iniciarse la votación, Parra escribió a Arbenz. Comunicaba dos importantes saludos de los generales “Cárdenas y Ávila Camacho”, quienes le enviaban “un abrazo de solidaridad y afecto, con las seguridades de que triunfarás para bien de Guatemala y de México”. Además del apoyo vecino de sus colegas de armas, la carta del economista mexicano parecía sintetizar buena parte del sentir latinoamericano de entonces:

*Desde el momento en que seas electo, las esperanzas de todos los que combatimos por la causa del nacionalismo y del liberalismo en México y en los demás países latinoamericanos queda vinculada a tu personalidad y a tu obra; que del éxito de tu actuación en el poder dependerá el desarrollo del movimiento nacional-revolucionario desde el Río Bravo hasta el de la Plata.*⁶⁹

No eran los únicos mexicanos que exteriorizaban su agrado. Otros compatriotas reunidos en torno a la revista *Cauhtemoc* hicieron llegar a la embajada guatemalteca un cable que solicitaban fuera reenviado al presidente electo dando a conocer la “alegría y satisfacción [de los] intelectuales revolucionarios mexicanos al conocer su triunfo rotundo”⁷⁰.

Rómulo Gallegos, novelista y expresidente venezolano que había vivido en carne propia las vicisitudes de un golpe militar, también fue efusivo con Arbenz, a quien expresó estar “seguro” de que la “confianza” depositada por Guatemala en él no se vería defraudada, consolidándose durante su gestión “las hermosas conquistas de la democracia”⁷¹. Poco después, visitando Guatemala, invitado oficialmente por Arévalo, Gallegos, melancólico, lamentó que “en el momento decisivo” no había tenido, “como el Presidente Arévalo, un hombre como el Coronel Arbenz a mi lado”⁷². Agradecido y exhibiendo la solidez de sus convicciones, el guatemalteco le describió sus ambiciones: “yo espero contribuir a consolidar la libertad y la dignidad nacional y llevar adelante, con seguridad y firmeza, las reivindicaciones que orientan los anhelos populares de Guatemala”⁷³.

Los deseos de buenos augurios también llegaban desde Europa. En Francia, “ha recibido ... las felicitaciones de los directivos de la Maison de la Pensée, entidad de la más culta de París, que congrega la mejor intelectualidad de izquierda de Francia; del gobierno de la República Española ... en el exilio” y “estoy transmitiendo a Pablo Picasso y a Fernand Léger (los pintores más grandes de la época), a Pablo Neruda, a Paul Eluard (uno de los poetas más altos de Francia) su agradecimiento con motivo de su valiosa y espontánea felicitación”⁷⁴. Además de ello, el embajador tomaba nota de las repercusiones en la prensa francesa, remitiendo un recorte de *Ce Soir* donde destinaban elogiosos conceptos para con Arbenz, “símbolo de la unidad revolucionaria”⁷⁵. Meses después y a poco de iniciar su administración, Muñoz Meany evaluaba que era “extraordinario el ambiente favorable que hemos logrado despertar en los círculos más responsables y mejor orientados de la opinión pública”⁷⁶. Asimismo, “Sus firmes ideas izquierdistas lo hacen un ave rara entre los militares del continente”, escribió Monteforte Toledo en un extenso artículo histórico publicado en la prestigiosa revista

académica *Cuadernos Americanos*, una publicación de importante divulgación entre la intelectualidad latinoamericana (Monteforte, 1951: 7-35). A los buenos deseos y mejores augurios le seguían los análisis acerca de cuál sería la política que emprendería durante su mandato. Al respecto las equivocaciones se sucedieron.

Los estadounidenses interpretaban que Arbenz defendía sus propios intereses. Además, “su país dependía económica y militarmente de los Estados Unidos” y “sus vínculos con los militares eran un buen augurio”. En consecuencia, parecía esperable que “siguiera un curso muy cerca del centro” (Cullather, 2002: 17). Creían conocerlo bien, pues profesionalmente lo habían cortejado con éxito cuando fuera Ministro.⁷⁷ En el segundo semestre de 1947, cuando la Guerra Fría comenzaba a despuntar, Arbenz viajó a Estados Unidos. Se encontraba algo “malo de salud” y acudió a una clínica norteamericana⁷⁸. Antes, él recurrió a sus contactos con funcionarios estadounidenses. En esta oportunidad fue particularmente efusivo el embajador norteamericano en Guatemala, quien escribió a la clínica para aludir con simpatía y reconocimiento sobre Arbenz y su esposa, que habla un inglés “fluido”: “Ellos están entre nuestras mejores personas aquí en Guatemala”⁷⁹. Durante la campaña, la CIA destinó al candidato un curioso “cumplido”, definiéndolo como “brillante” y “culto”⁸⁰.

El embajador brasileño consideraba que, si bien ha sido “electo por los partidos de izquierda y de extrema izquierda, inclusive los comunistas ... Arbenz se halla, políticamente hablando, más próximo al tipo de laborista inglés”. Convencido, aventuraba un futuro pacífico para el país: “Las recientes elecciones confirman [que] ... la democracia creó raíces en Guatemala ... y es de esperar que ninguna perturbación venga, de futuro, a entorpecer la evolución política de este país”⁸¹. El Agregado Militar brasileño opinaba en términos similares, aunque no preveía un futuro tan promisorio:

*... el Teniente Coronel J. Arbenz es de temperamento moderado y espíritu ... tolerante. Dominará ... la intransigencia de sus partidarios extremistas [y] se prevé ... que entre unos y otros habrá ruptura luego de los primeros meses ... y que ... Arbenz se verá en la contingencia o de renunciar o de gobernar con el grupo militar, reinstaurando la dictadura en el país.*⁸²

Por sus orígenes y profesión era posible aventurar que “como presidente, podría comportarse como los militares se habían comportado siempre en Guatemala, y controlar la plebe” (Gleijeses, 2005: 95). Así lo entendía el embajador chileno, informando a su país que se trataba de “un militar, de origen europeo, muy honesto, de costumbres severas, de pocas palabras y sumamente estudioso”. Según proseguía el mismo diplomático, “encarna[ba] el espíritu de la Revolución de Octubre de 1944, al extremo de haber sido miembro de la Junta de Gobierno” y si bien “en sus discursos se nota el acento violento en contra del imperialismo de las compañías americanas ... su Gobierno debería resultar de centro-izquierda y de autoridad”⁸³.

Finalmente, Arbenz asumió la presidencia el 15 de marzo de 1951, tras una ceremonia que la diplomacia brasileña calificó de “sensacional”. Reflejando la importancia del acontecimiento, asistieron 31 delegaciones extranjeras, pues constituía

algo llamativo que un presidente electo democráticamente transmitiera el mando a su sucesor, también elegido por la ciudadanía. La exposición, con motivo de recibir la cinta presidencial, sintetizaba en breves párrafos un programa ambicioso.⁸⁴ Según la plataforma presentada oficialmente a la ciudadanía -y tal como lo expuso al ser impuesto formalmente como presidente-, su administración tendría tres objetivos básicos:

... primero, convertir a nuestro país de una nación dependiente y de economía semicolonial, en un país económicamente independiente; segundo, transformar a nuestra Nación, de un país atrasado y de economía predominantemente feudal, en un país capitalista moderno; y tercero, hacer que esta transformación se lleve a cabo de tal manera que traiga consigo la mayor elevación posible del nivel de vida de las grandes masas del pueblo. (Arbenz, 1951b: 3; Arbenz, 1951a: 22)

Por tratarse de un plan económico “muy amplio”, Arbenz reconoció que se necesitarían “grandes inversiones” de capital. Los inversores nacionales y extranjeros serían bienvenidos y su colaboración sería valorada por el mandatario. Empero, tal necesidad no era obstáculo para que se le impusieran condiciones:

... [Sería] muy útil la colaboración de los recursos que vinieran de otras naciones, siempre que su concurrencia ... fuera ... una cooperación ... El hombre de negocios no guatemalteco que tenga deseos de poner a concurso su iniciativa, sus fondos y su experiencia técnica para contribuir a impulsar...las actividades económicas que nosotros proponemos promover, que no amenace con convertir su actividad en monopolio; que esté dispuesto a pagar impuestos justos al Estado; que no aspire a gozar de privilegios especiales en materia fiscal ... que no vea con hostilidad a nuestros trabajadores ni muestre incompreensión frente a sus derechos, y que no piense más en un imposible retorno a la etapa en que nuestros gobiernos no eran más que mayordomos que administraban grandes intereses extraños; en suma, el capitalista extranjero que entienda que la revolución guatemalteca ha abierto definitivamente la época de la emancipación económica de nuestra patria, puede estar seguro de que contará con utilidades legítimas y con garantías razonables. (Arbenz, 1951b: 3-4)

Resumía, con tales conceptos, la historia de la vinculación del país con empresarios e inversores extranjeros, y su anuncio con respecto al tema era tajante, marcando un cambio notorio, fuertemente condicionado por la reafirmación de la soberanía: Aunque “nuestro movimiento revolucionario no postula la abolición de la iniciativa privada ... tampoco ... el poder público puede abstenerse de intervenir para orientar la vida económica de acuerdo con los intereses generales de la sociedad”, apuntó (Arbenz, 1951b: 11).

Igual decisión mostraba en relación con la política económica, que debía asociarse íntimamente con la necesidad de avanzar hacia la obtención de una mayor justicia social. Aunque las cifras de desempeño de la economía tenían una “importancia fundamental”, ellas no constituían un fin en sí mismo. Por el contrario, la economía era concebida “como un medio para realizar nuestra política social”:

... toda la riqueza de Guatemala no vale lo que vale la vida, la libertad, la dignidad, la salud y la felicidad del más humilde de sus habitantes. Y que mal haríamos si confundiendo los medios con los fines, acabáramos por erigir la estabilidad financiera o la prosperidad económica en objetivos supremos de nuestra acción política y sacrificaríamos a ellos la posibilidad inmediata de fomentar el bienestar de las grandes mayorías. (Arbenz, 1951b: 8)

Al cerrar su discurso durante la ceremonia, y luego de reconocerse “optimista” por naturaleza, el Presidente se despidió de la audiencia manifestando su “profunda fe en el porvenir” (Arbenz, 1951a: 26). Estaba “visiblemente emocionado”, escribió el embajador brasileño. Una propuesta de ese tenor no era habitual en América Central y bastante menos probable enunciada por un militar.

Uruguay estuvo representado por su embajador en México. En la oportunidad, el diplomático sudamericano resumió su conversación con Thomas Mann, subsecretario de Estado Auxiliar del Departamento de Estado. Con él comentó los contenidos de los discursos escuchados, y le manifestó al estadounidense que su gobierno se sentía “cansado”:

... ¿qué es lo que quieren de nosotros? Ya nos tienen realmente cansados ... Con petulancia ... vociferan contra el imperialismo yanqui, y la verdad desnuda es que...es muy fácil imputarnos a nosotros la responsabilidad de las propias dificultades. Convendría que supiesen que están jugando un juego peligroso.⁸⁵

El Presidente en el gobierno

Si las palabras eran parte de un “juego peligroso”, la realidad de los hechos superaría con creces tal consideración. Como manifestó Díaz Rozzotto, secretario de la presidencia de la República durante el período “arbencista”, el programa y la firme decisión de Arbenz por cumplirlo eran “un hecho y no un simple slogan” (Díaz, 1995: 10). Ansiaba, según recordaba su esposa, “ser un reformador” (María Vilanova, entrevista personal, 14 de julio de 2008; Gleijeses, 2005: 186 y ss.).

El camino hacia los objetivos enunciados no fue lineal y, al menos durante el primer año, las políticas implementadas fueron equilibradas. Más allá de sus dichos, la CIA creyó que Arbenz era “esencialmente un oportunista”⁸⁶.

“Moderada” fue su alocución con motivo del primero de mayo. Según el matutino conservador *La Hora*, estuvo a “mil leguas” de las arengas que en esa fecha emitía el expresidente Arévalo y que “parecían más de un líder extremista que de un Jefe de Estado”⁸⁷.

Aún no había impulsado ninguna de sus propuestas cuando apenas iniciado el gobierno se hizo evidente el enfrentamiento con la oposición. Poco a poco, el antiguo “anticomunismo” se tornó cada vez más palpable, constituyéndose en un elemento visible de la política interna, aunque sin dudas también era influyente la furia “macarthista” y las crecientes actividades públicas del comunismo guatemalteco, más tarde unificado en el Partido Guatemalteco del Trabajo (PGT).

En un principio, el Presidente guardó distancia respecto de los bandos enfrentados, aunque en mayo de 1951 la policía reprimió una manifestación multitudinaria y contraria al gobierno, que poco antes había decidido sustituir a las “hermanas de caridad” por trabajadoras sociales y maestras en la atención del Hospicio Nacional de Huérfanos. No le fue fácil al oficialismo contener a los ardientes manifestantes anticomunistas que le censuraron por la medida.

Al año siguiente, y con el recién inaugurado Comité Cívico Nacional -una entidad netamente conservadora- ya funcionando, el gobierno procuró no polarizar aun más los ánimos. En consecuencia, el 23 de marzo de 1952 otra importante manifestación de sectores anticomunistas tuvo lugar, ante la cual el Presidente recomendó a las fuerzas de izquierda no efectuar una “contramarcha”, lo que fue acatado. Se trató de una decisión oportuna y no se produjeron incidentes. Tras la marcha se escucharon varios discursos, y uno de los estudiantes que emitió uno de ellos atacando al gobierno, según anotó el embajador brasileño, era un “alto funcionario de la ‘Radio Tropical’, empresa anexa a la famosa ‘United Fruit’”⁸⁸.

En ese marco, debe sumarse la caótica situación de las fuerzas revolucionarias. La ambición personal de los líderes partidarios que las componían hizo que pocos escaparan a las pugnas por cargos, lo que conspiró decididamente contra la unidad que había pedido el ahora Presidente. Desde el exterior también se observaban con preocupación las continuas escaramuzas. El Presidente “avanza mucho en estudios previos, para hacer obra bien planificada: electrificación, irrigación, muelle de Santo Tomás, carretera del Atlántico, crédito agrícola, silos para almacenamiento de granos”, pero “la cooperación de los partidos [es] muy deficiente. En realidad no hay partidos ... sino camarillas”, escribía Cardoza y Aragón⁸⁹. Ante dicha coyuntura, Arévalo prefirió reservarse para el futuro, viajando por América Latina y Europa, aprovechando su prestigio.

Hacia mediados de octubre de 1951 se produjo la unificación de los trabajadores guatemaltecos con la celebración en la capital del país de un congreso al que asistieron 685 delegados nacionales. Allí nació la Confederación General de Trabajadores de Guatemala (CGTG). Prudente y celoso de la independencia del movimiento sindical, Arbenz no asistió. En su representación acudió el ministro de Comunicaciones y Obras Públicas, Paz Tejada, quien leyó un mensaje del primer mandatario en que expresaba a los trabajadores su satisfacción por la unión conseguida, que les permitiría soportar mejor los “embates del porvenir”⁹⁰.

Pero el Presidente tenía proyectos, y una de las preocupaciones fundamentales era la problemática red de comunicaciones del país, deficiente en cuanto a sus carreteras y estrechamente ligada a la empresa “Frutera” en el caso de ferrocarril y el principal puerto natural. Fue entonces que, para abordar ese tema, desplazó a Paz Tejada de su lugar en las Fuerzas Armadas para nombrarlo Ministro de Comunicaciones. Era militar especializado en ingeniería, y a esas dos condiciones se debió su nombramiento. Hasta que no hagamos la carretera “no podremos liberarnos” de la UFCo, le dijo Arbenz. Poco se podía hacer -agrega Paz Tejada- ya que, como él recuerda, Estados Unidos no nos vendía “ni una pala” (Figuerola, 2001: 247-248).

Contar con funcionarios capacitados no aseguraba un buen desarrollo de las obras que, al cabo de un tiempo prudencial, no avanzaban como el Presidente deseaba. Una anécdota de un militar opuesto a Arbenz ilustra su manera de trabajar. La carretera al Atlántico “no caminaba” y los diputados de la oposición, entre los cuales estaba Aguilar de León, denunciaron los retrasos. El Presidente lo citó a su despacho y el ingeniero acudió a la cita, siendo enviado por el mandatario a emprender en su nombre una gira por las obras. La semana siguiente Aguilar regresó con un informe escrito acompañado de 50 fotografías que revelaban la displicencia de quienes trabajaban en uno de los principales proyectos presidenciales. Arbenz “no terminó de verlas. Llamó por teléfono al director de Caminos y al presentarse le entregó las fotografías diciéndole: “¿Qué es esto?” ... “De hoy en adelante el jefe de esos trabajos es el ingeniero Juan de Dios Aguilar; entréguenle los planos”⁹¹.

Las rencillas dejarían poca opción al Presidente quien percibió que, si él deseaba aplicar su programa de gobierno, necesitaba distanciarse de las disputas partidarias.⁹² Se volcó entonces, cada vez más, a quienes constituían su grupo de amigos cercanos y, a la vez, “gabinete privado”. Ese reducido círculo estaba constituido por jóvenes militantes comunistas del recién visible PGT. Junto a ellos, el Presidente trazaba en silencio el futuro del gobierno y maduraba la que definiría como fruta más hermosa de la revolución: la Reforma Agraria. Ese vuelco cada vez más decidido hacia su gabinete privado era propio de su carácter. Introverso como era, “no le gustaba alternar con la gente”, decía su esposa⁹³.

Mientras el proyecto evolucionaba, los diferendos con la UFCo se intensificaban. Hasta ese momento, la compañía despedía arbitrariamente trabajadores; en sus tierras hacía valer su propia ley y los aportes al fisco eran mínimos pues infravaloraba el valor de las propiedades. No resulta desacertado advertir que conformaba un “estado” dentro del Estado guatemalteco y era popularmente conocida como “el Pulpo” debido a sus múltiples actividades conexas a la extracción del banano.

Ahora, la empresa se sentía azotada: a las huelgas de sus trabajadores el año anterior se le habían sumado condiciones climáticas adversas que devastaron una pequeña parte de sus plantaciones en Tiquisate.⁹⁴ No por eso, informaba la diplomacia brasileña con ironía, la UFCo había cesado de “distribuir a sus accionistas norteamericanos gordos dividendos”: solo “dejó de ganar lo que estaba en sus cálculos”⁹⁵. En medio de esa contingencia, y buscando sondear la actitud del nuevo gobierno, ésta amenazó con retirarse del país. Aunque usufructuaba históricamente ventajosas condiciones, pretendía mayor comprensión, elevando al Presidente una nota donde se manifestaban los términos que siguen:

Es necesario ... que el Gobierno se comprometa ... a no aumentar durante este período los gastos de nuestras explotaciones por medio de nuevas leyes y actos oficiales y a no hacer cambios en nuestros contratos ... Además ... nos debe ayudar a solucionar nuestras dificultades en Bananera ... [y] también nos debe dar seguridad absoluta de que las leyes sobre control de cambio internacionales que pueden decretarse en el futuro no nos privarán de nuestros derechos a usar libremente los dólares que recibamos en nuestro negocio del banano. (Paz, 1986: 182)

Sus peticiones no serían leídas como la compañía pretendía. Su tenor pertenecía a una época diferente y la empresa no disponía de la antigua autoridad para imponer su voluntad a quienes ahora ejercían el poder político por mandato popular. El informe del embajador brasileño sintetizando la situación cobra entonces especial significado. Sus palabras carecen de la intencionalidad que se le podría atribuir a un orgulloso guatemalteco defensor del gobierno: “Ahora la United Fruit no habla más con la arrogancia de antaño ni se cree más la Señora ante la cual se inclinaban solícitos los dirigentes del país. La Revolución de Octubre impone normas y reglas que obligan a respetar la soberanía nacional”⁹⁶. Más tratándose de Arbenz, un presidente “extraordinariamente celoso” de la soberanía, escribía el enviado de Itamaraty. “No se puede negar” que al gobierno le “asiste toda o casi toda la razón” cuando respondió firmemente a los pedidos y garantías onerosas que la UFCo le hizo llegar como condición para no decir adiós y marcharse de Guatemala.⁹⁷

La Reforma Agraria, esa “arma peligrosa”

Entretanto, el borrador del proyecto que abordaría la cuestión de la tierra avanzaba sin concesiones, y el impulso provenía directamente de Arbenz. El diagnóstico de la situación económica y social del país realizado por una misión de estudio internacional parecía elocuente: “Es evidente, que toda mejora material del nivel de vida ... ha de obtenerse mediante el aumento de la producción agrícola”, decía el informe. Su significación era muy importante en el país, pues las actividades derivadas de la agricultura ocupaban al 75% de la mano de obra guatemalteca. A ese dato, el estudio añadía en su análisis que “la disponibilidad de alimentos básicos per cápita es pequeñísima”. Aunque superficialmente, la institución bancaria sobrevolaba una de las causas: la “supervivencia de métodos anticuados que perpetúan la pobreza”, ya que “muchos grandes propietarios mantienen todavía la actitud tradicional del terrateniente absentista que ... sólo se interesa en obtener una renta inmediata, por ruinosos que resulten los métodos de producción empleados” (Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento, 1951: 13, 15).

Los resultados del censo que el país había levantado en 1950 eran más impactantes. En cuanto a la tierra, los guarismos reflejaban la regresiva situación del país: el 2,3% de la población poseía el 72% del total del suelo mientras que el 76% de los guatemaltecos ocupaban sólo un 9% (Paz, 1986: 249). Observando tales porcentajes y tomando el esquema discutido con el PGT, el Presidente sorprendió a la opinión pública elevando al Congreso el proyecto la ley de Reforma Agraria. Había desechado la colaboración de los técnicos recomendados por Parra, una “experiencia muy desalentadora”: “lo pasaron muy bien, y no rindieron absolutamente nada”, recordaba Arbenz (Cehelsky, 1974: 118). Antes también, y previendo el impacto que tendría la reforma, designó a un “hombre de negocios” que aceptaba “la política social del Gobierno” como Ministro de Economía. “Sin duda ... fue un acto acertado del Jefe de Estado”, observaba en su resumen económico la Embajada de Brasil. Fanjul era “uno de los elementos identificados con los sectores

más fuertes de la industria y de las finanzas del país” por lo que “su palabra tiene peso y despierta confianza”⁹⁸.

Con el proyecto hecho realidad, Arbenz emitió un comunicado radial por cadena nacional el 31 de mayo de 1952. Comunicó la “histórica ley”, “transcripción fiel de las convicciones por él expresadas a lo largo y lo ancho de todo el territorio de la república” durante la campaña, recordando que constituía un “indeclinable compromiso”⁹⁹. “En un país pobre, de pocos recursos”, donde “predomina el pantano y el volcán, las escasas tierras pasibles de utilización agrícola bien merecen una distribución más ecuánime”, sostenía la embajada brasileña luego de escuchar al Presidente.¹⁰⁰ Aunque debía esperarse, cómo se aplicaría el texto, se ha afirmado que aquella noche la auténtica “revolución” había comenzado (Gleijeses, 2005: 207-236; Vilanova, 2000: 73).

La reforma, “tiene por objeto liquidar la propiedad feudal en el campo y las relaciones de producción que la originan para desarrollar la forma de explotación y métodos capitalistas de producción en la agricultura y preparar el camino para la industrialización de Guatemala”, decía el primero de los artículos del texto aprobado por el parlamento.¹⁰¹ Sumaba, en segundo lugar, la declaración de que de allí en más “quedan abolidas todas las formas de servidumbre y esclavitud y ... prohibidas las prestaciones personales gratuitas de los campesinos, mozos colonos y trabajadores agrícolas, el pago en trabajo del arrendamiento de la tierra y los repartimientos de indígenas”¹⁰².

No toda la tierra se vería afectada. Además de las fincas de propiedad estatal, la reforma abarcaba aquellas cuya extensión fuera mayor a 270 hectáreas y que permanecía ociosa sin que se planificara ninguna actividad productiva. También se incluían entre la misma categoría aquellas tierras que tenían entre 90 y 270 hectáreas y cuyas dos terceras partes no tuvieran actividad agrícola alguna. En caso contrario, esas fincas no eran susceptibles de ser repartidas. Eran también inafectables por la Ley aquellas menores a 90 hectáreas, cultivadas o no, así como las tierras de las empresas agrícolas dedicadas a cultivos técnicos; uso que debía comprobarse ante el Estado.

Para poner en funcionamiento lo previsto, la ley creó una sencilla estructura de autoridades en tres niveles: el Presidente de la República y el Consejo Nacional Agrario; los Consejos Agrarios Departamentales y, en la base, los Comités Agrarios Locales (CAL).

Se preveían otros dos aspectos no menos esenciales. Primero, que la tierra sería dada en usufructo vitalicio a los beneficiarios -evitando que los finqueros pudieran comprársela y recuperar rápidamente su poder- y, segundo, que la totalidad del trámite podía completarse en solo 6 semanas (Gleijeses, 2005: 210-211).

El propósito implícito era dismantelar la arcaica estructura rural de clases, creando un mercado local con capacidad para consumir que fuera capaz de sostener el crecimiento industrial. El Estado, y la figura presidencial en última instancia, ocupaban un lugar central en la propuesta. Se trató, como bien entendieron los terratenientes, de un abierto desafío al orden social establecido. Era también algo inédito no solo para Guatemala sino para la región.

Sus raíces profundas se sustentaban en los números pero encontraban mayor fundamento en la historia. Sus antecedentes más antiguos provenían de la traumática inserción internacional de Guatemala al mercado mundial capitalista, hecho que aconteció luego del establecimiento en el país de la primera dictadura liberal en 1871. El café, que necesitaba amplias extensiones de tierra y créditos, había sido principal producto de exportación. Su cosecha también requería de la provisión compulsiva de mano de obra. Por ello, a la expropiación de las tierras comunales a los indígenas se sumó la promulgación de una legislación apropiada para el trabajo forzado de los campesinos -indígenas y ladinos- en las fincas de los nuevos propietarios beneficiados por la dictadura liberal.

Era aquella antigua reestructura del sistema de tenencia de la tierra la que reflejaban las cifras del censo de 1950, y la que ahora requerían una modificación radical de parte de un presidente que hacía de la justicia social su principal cometido. Como sin duda se percibió, aquella era la oportunidad de no seguir “siendo esclavos de los propietarios, de las autoridades y de todos aquellos que aún creyeran que estaban en los tiempos de la dictadura” (Handy, 1999: 38).

La creciente movilización que supuso la aplicación de la Reforma Agraria atestigüa claramente lo anterior. De todas formas, y si bien resulta innegable el protagonismo que le cupo al Presidente, debe subrayarse que “si la tierra llegó masivamente a manos de los pobres del campo fue como resultado de su movilización, la cual en estos años, por primera y única vez en la historia nacional, encontró receptividad y comprensión en el Jefe del Estado” (Guerra, 1993; Pérez, 1993: 66).

La reforma penetró en las zonas rurales más recónditas gracias a la distribución gratuita de pequeñas “cartillas” ilustradas, especialmente diseñadas para abarcar una realidad donde la alfabetización todavía era esquiva. Esos textos diferenciaban con sencillez el “hoy” “con la Reforma Agraria”, mostrando las evidentes disparidades en cuanto al trabajo, la tenencia de la tierra, el consumo, la alimentación, etc.¹⁰³

Como fue dicho, en la base del aparato institucional diseñado para poner en marcha la reforma, se crearon los CAL. Allí los sindicatos tenían mayoría y como resultado constituían sistemas paralelos al poder históricamente establecido. Se trataba de una conquista fundamental, pues quienes tenían la decisión para denunciar las tierras ociosas y reclamar su parcelación ahora escapaban al control de los finqueros y demás autoridades municipales. Cuando el gobierno cayó en junio de 1954, ya había más de 3000 comités locales (Grandin, 2007a: 87; Paz, 1986: 164-165).

Hubo excesos y apuros. Muchos indígenas aprovecharon la Reforma Agraria para ajustar cuentas pendientes con los ladinos desde la época de la Conquista. Los prejuicios eran muchos y, en buena medida, justificados, pero los actos de venganza perjudicaron la marcha de la misma. Es que, como era evidente, las barreras habían comenzado a caer y la libertad que permitía el impulso reformista hacía propicios reclamos de ese tipo. Como han afirmado varios especialistas, parte de la fortaleza de la reforma era su debilidad: “en cierto sentido, la coerción usada para aplicar la Reforma Agraria se llegó a aproximar al mismo poder que la reforma adversaba” (Grandin, 2007a: 105; Gleijeses, 2005: 227).

Pese a la radicalización a que dio lugar, ésta fue ampliamente exitosa. Tras su promulgación el 17 de junio de 1952, siguió un período de seis meses de tensa preparación para su puesta en práctica. Los finqueros, la UFCo y la Iglesia Católica intensificaron entonces sus esfuerzos para provocar miedo entre la población. Panfletos, volantes, artículos en diarios y programas radiofónicos contrarrestaron el impulso del gobierno, mintiendo en torno a cuáles eran los objetivos de la reforma (Grandin, 2007a: 97).

Iniciado el año 1953, el proceso revolucionario cobró impulso, y entre el 5 de enero de ese año y el 16 de junio de 1954 el Presidente decretó 1002 expropiaciones. Ocioso sería sumar cifras, porcentajes y hectáreas, pues lo trascendente fue que durante el mencionado lapso recibieron la tierra 100.000 familias. Esto equivale a decir que se beneficiaron aproximadamente medio millón de personas en un país que tenía poco menos de tres millones y medio de habitantes (Handy, 1988: 688). El Estado no solo les concedió la tierra, sino también brindó tractores, semillas, créditos y capacitación para que fueran más productivos.¹⁰⁴

Tan rápido y radical proceso no solo afectó a los terratenientes históricos. Arbenz también avanzó sobre las tierras ociosas de la “Frutera” en las regiones de Bananera y Tiquisate. En este caso la expropiación se ajustó coherentemente a la ley. Para decretarla, el gobierno tomó como base las declaraciones fiscales de la misma compañía procediendo a indemnizarla por el monto correspondiente. Furiosa, la UFCo reclamó, afirmando que tales propiedades valían casi veinte veces más. La cuantiosa diferencia se explicaba porque habitualmente había infravalorado el valor de las mismas evadiéndole al fisco los pagos correspondientes.

Por esa razón, no era un problema atendible para el Presidente que curiosamente sí debió lidiar con el éxito de la ley que marcaba un peligroso precedente para sus vecinos. Así lo escribió un funcionario de la embajada estadounidense en 1953:

Guatemala se ha convertido en una amenaza creciente para la estabilidad de Honduras y El Salvador. Su reforma agraria es una poderosa arma propagandística; su amplio programa social de ayuda a los trabajadores y a los campesinos en una lucha victoriosa contra las clases altas y las grandes empresas extranjeras tiene un fuerte atractivo para ... los vecinos centroamericanos, donde imperan condiciones similares. (Glejises, 2005: 499)

La CIA, el golpe militar y la renuncia

En ese marco, Arbenz se había transformado en una paradoja para Estados Unidos, que respondió por medio de una importante operación encubierta. Existe una extensa literatura acerca de la intervención de la Agencia Central de Inteligencia, (Cullather, 2002; Weiner, 2009) cuya acción aisló internacionalmente al gobierno guatemalteco, financió a sectores anticomunistas y diseñó una invasión paramilitar que comandó Carlos Castillo Armas; pero que fundamentalmente minó la principal base de apoyo de su Presidente: el ejército, que lo obligó a renunciar temeroso de que, si no se deshacían de Arbenz, Estados Unidos lo haría directamente.

También se han aclarado sus motivaciones, probándose que no fue el “imperialismo económico”, (Schlesinger y Kinzer, 1987) sino los temores de la Guerra Fría y el “orgullo imperial” los factores que mayormente explican la radical respuesta estadounidense (Glejeses, 2005: 501).

Ingenuo y “radical en sus juicios”, el guatemalteco dimitió a manos de Carlos E. Díaz, un militar que suponía fiel, la promesa de controlar la situación y de que no se perdieran los logros de la Revolución.¹⁰⁵ Aunque sobran motivos para dar un paso al costado, el inédito testimonio privado de su esposa, quien mejor y más supo conocerlo, resulta ilustrativo: Jacobo era “radical en sus juicios y cuando se apegaba a una gente, difícilmente la soltaba aun con pruebas en contra”¹⁰⁶.

El legado: “fue una tragedia”

Para el silencioso Coronel, aquella dimisión del 27 de junio de 1954 fue una “tragedia” (Cehelsky, 1974: 124) que junto al suicidio de su padre estaba detenida “en su cabeza”: él quería “volver atrás” en el tiempo, recuerda una amiga uruguaya (Martha Valentini, entrevista personal, 2005).

Sus proyectos, esperanzas y ambiciones fueron para siempre detenidas. Pero más importante que su drama personal fue el legado que supuso el final de aquella experiencia democrática. Pocos creyeron que Estados Unidos no había estado involucrado más allá de los esfuerzos propagandísticos destinados a presentar los hechos como algo “entre guatemaltecos” (Holland, 2004: 300-332). Sus efectos rebasaron “ampliamente las fronteras del continente americano” (Friedman, 2010: 19). En América Latina, una honda indignación ganó a importantes sectores de varios países que se solidarizaron con Guatemala.¹⁰⁷ Por esa razón, la caída de Arbenz marcó un momento decisivo en pro de la radicalización del continente que se hizo visible en dos niveles.

En primer lugar, la izquierda interpretó, no sin acierto, que los estadounidenses y las elites locales no tolerarían de allí en más experimentos como el arbencista. En segundo término, de ese empuje provino la posterior institucionalización de la Doctrina de la Seguridad Nacional. Los militares guatemaltecos que traicionaron a Arbenz y culminaron su presidencia junto a la CIA, inauguraron una radical contrarrevolución. Tan pronto como Arbenz se vaya del poder, tendré “el gusto de tratarlos como animales”, le dijo un finquero alemán a sus trabajadores (Grandin, 2007b: 306). El anticomunismo, cada vez más agresivo y ambiguo, se transformó en la ideología estatal: “ahora podemos arrestar prácticamente a quien queramos y retenerlo por el tiempo que nos dé la gana”, advirtió un funcionario de la embajada estadounidense en Guatemala (Grandin, 2007a: 110-111). Ese feroz sentimiento del que quedaron empapados los militares guatemaltecos los llevó -con la ayuda de Estados Unidos- a conformar una de las maquinarias más sangrientas de la historia latinoamericana, y a inaugurar masivamente la práctica de la desaparición forzada (Grandin, 2007a: 119; 2001).

El impulso por conseguir una mayor justicia social, la defensa de la soberanía y el modelo de desarrollo que Arbenz había concebido eran cosa del pasado.

Notas

- 1 Sus documentos personales se encuentran en lo que denominamos genéricamente Archivo de la Familia Arbenz-Vilanova (AFAV), San José, Costa Rica. Fueron consultados en varias etapas entre marzo de 2007 y diciembre de 2008.
- 2 El único ensayo con pretensiones biográficas es García (1987). Sin embargo, el más profundo trabajo es Glejjeses (2005).
- 3 He tenido la posibilidad de investigar, con limitaciones, el archivo de Juan José Arévalo, su antecesor en la presidencia de Guatemala. La consulta del mismo exhibe no menos importantes omisiones: mientras el índice -de 26 folios- ofrece una detallada información acerca de cuán sistemática era la labor de conservación del ex mandatario, lo que pude consultar no incluía sus “documentos políticos”, su “correspondencia enviada”, ni las decenas de “paquetes” con recortes de prensa, folletos, revistas, libros, la correspondencia con “La familia Arbenz” o la muerte Francisco Javier Arana. Al respecto véase Archivo de Juan José Arévalo (AJJA). “La familia Arbenz -1951-1969” en “Índice”, folio 8; y “1949 La muerte de Arana”, “Expediente Extradición” en Archivo de Juan José Arévalo (AJJA), Ciudad de Guatemala.
- 4 Jacobo Arbenz Guzmán a Jacobo Arbenz Vilanova, México, 9 de octubre de 1969 en AFAV, “Jacobo Arbenz Vilanova, correspondencia particular”.
- 5 Jacobo Arbenz Guzmán a Jacobo Arbenz Vilanova, México, 14 de enero de 1970 en AFAV, “Jacobo Arbenz Vilanova, correspondencia particular”.
- 6 María Vilanova, “Mi vida a grandes rasgos” (1980), en AFAV, “María Vilanova. Correspondencia”.
- 7 Francisco Morazán a María Vilanova de Arbenz, 6 de febrero de 1971, pág. 3 en AFAV, “Correspondencia de María Vilanova”.
- 8 “Fui compañero de Jacobo Arbenz”. Siglo Veintiuno, 12 de diciembre de 1990. [“Por el coronel e ingeniero Juan de Dios Aguilar de León”]
- 9 Jacobo Arbenz a María Vilanova, Guatemala, 17 de octubre de 1944 en AFAV, “María Vilanova. Correspondencia”.
- 10 Manuel César de Góes Monteiro, Ministro Plenipotenciario de Brasil en Guatemala, también destacó la “cooperación íntima de los civiles” con “los jefes revolucionarios”. Oficio Reservado No. 341, “Movimiento revolucionario en Guatemala. Renuncia del Gobierno Provisorio de la República”, Guatemala, 23 de octubre de 1944, pág. 2. En Arquivo Histórico do Itamaraty (AHI), Embajada de los Estados Unidos del Brasil en Guatemala (EBG), Oficios (Recebidos), Setembro-Dezembro 1944.
- 11 Archivo General de la Nación de Uruguay (AGN-UY), Archivo Amílcar Vasconcellos, Caja 56, Carpeta “Correspondencia al Dr. Amílcar Vasconcellos”; Caja 26, Carpeta “Dr. Juan José Arévalo. Legalización”.
- 12 Lo que se aprecia en todos sus escritos, discursos y entrevistas. Una fuente histórica de importancia son sus memorias que terminó en 1977 y se publicaron póstumamente. Arévalo (1998).
- 13 Desde sus años en la Escuela Politécnica, Arbenz ya era considerado por sus colegas de armas como un “líder nato”. Francisco Morazán a María Cristina Vilanova de Arbenz, 6 de febrero

- de 1971, 2 en AFAV, "Correspondencia de María Vilanova". Un oficial del Ejército observaba que tenía "tales aptitudes que los oficiales lo trataban con un respeto rara vez conferido a un cadete". Citado en Gleijeses (2005: 181).
- 14 El más importante y profundo estudio es Gleijeses (2005: 61-90).
- 15 Gregorio Selser, "Entrevistas con Jacobo Arbenz" (1957), Fondo C, Archivo Gregorio y Marta Selser.
- 16 Jacobo Arbenz a Juan José Arévalo, Guatemala, 20 de febrero de 1950 en AFAV, APC.
- 17 En el exilio, Arbenz seguía manejando indirectamente los asuntos inherentes al algodón. Al respecto véanse los comentarios a su hijo en J. Arbenz a J. Arbenz Vilanova, México, 8 de septiembre de 1969 y J. Arbenz a J. Arbenz Vilanova, México, 22 de mayo de 1970 en AFAV, "Jacobo Arbenz Vilanova, correspondencia particular".
- 18 Manuel Parra a Jacobo Arbenz, "Relación de gastos", 9 de enero de 1951 en AFAV, "Archivo Particular y Confidencial del Coronel J. Arbenz. Del Año de 1948 hasta el año 1951" (APC).
- 19 Nació el 7 de mayo de 1914 en la Ciudad de México. Licenciado en Economía. Publicó varios libros y ensayos sobre temas de su especialidad. El más importante fue *La industrialización de México* (1954). Murió el 26 de abril de 1986.
- 20 Manuel Parra a Jacobo Arbenz, México 4 de febrero de 1950 en AFAV, APC.
- 21 Jacobo Arbenz a Manuel Parra, Guatemala, 27 de marzo de 1950 en AFAV, APC.
- 22 Jacobo Arbenz a Manuel Parra, Guatemala, 27 de marzo de 1950 en AFAV, APC.
- 23 Ing. Carlos Von Ahn, Director Gral. de Caminos a Jacobo Arbenz, Guatemala, 16 de enero de 1951 en AFAV, APC.
- 24 Jacobo Arbenz a Juan Domingo Perón, Guatemala, 16 de mayo de 1950, en AFAV, APC.
- 25 Jacobo Arbenz a T. Cnel. Plácido J. Vilas López, Guatemala, 19 de junio de 1950 en AFAV, APC.
- 26 Enrique Muñoz Meany (1907-1952), abogado, escritor, diplomático y político guatemalteco. Se graduó de abogado en 1934 y partió hacia Francia regresando años después para ejercer una cátedra universitaria. Fue un importante dirigente revolucionario en 1944 y más tarde canciller de la Junta Revolucionaria durante los primeros meses de la administración de Arévalo.
- 27 Jacobo Arbenz a Enrique Muñoz Meany, Guatemala, 14 de diciembre de 1950 en AFAV, APC.
- 28 Jacobo Arbenz a Manuel Parra, Guatemala, 16 de noviembre de 1950 en AFAV, APC.
- 29 Escritor, diplomático y político guatemalteco. Nació en Antigua Guatemala en 1901 y falleció en 1992. Autor de numerosos libros ensayísticos, literarios y políticos.
- 30 Luis Cardoza y Aragón a Enrique Muñoz Meany, 30 de septiembre de 1951. Citada en Taracena, Mendoza y Pinto (2004: 378-379).
- 31 Carlos da Silveira Martins a Raul Fernández, Oficio No. 4, "Fallecimiento del Señor E. Muñoz Meany, Ministro de Guatemala en París", Guatemala, 18 de Janeiro de 1952 en AHI, EBG, Oficios (Recebidos), Janeiro-Junho 1952.

- 32 Jacobo Arbenz a Enrique Muñoz Meany, Guatemala, 29 de diciembre de 1950 en AFAV, APC.
- 33 Enrique Muñoz Meany a Jacobo Arbenz, París, 21 de diciembre de 1950 en AFAV, APC.
- 34 Jacobo Arbenz a Enrique Muñoz Meany, Guatemala, 29 de diciembre de 1950 en AFAV, APC.
- 35 Jacobo Arbenz a Enrique Muñoz Meany, Guatemala, 29 de diciembre de 1950 en AFAV, APC.
- 36 Jacobo Arbenz a Enrique Muñoz Meany, Guatemala, 29 de diciembre de 1950 en AFAV, APC.
- 37 Enrique Muñoz Meany a Jacobo Arbenz, Confidencial, París, 18 de enero de 1951 en AFAV, APC.
- 38 Jacobo Arbenz a Enrique Muñoz Meany, Guatemala, 23 de febrero de 1951, pág. 2 en AFAV, APC. La fragmentación de la correspondencia privada y la ausencia de registros históricos o memorias correspondientes al período de la Revolución guatemalteca en el Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores de Guatemala (AMREG) impide conocer cómo culminaron estas negociaciones. Empero, una nota de prensa relativa al viaje de la Primera Dama a Suiza en 1952 revela que por ese entonces Guatemala había abierto una embajada en Berna. “Banquete a la señora de Arbenz ofreció el Presidente de Suiza”. *El Imparcial*, 1 de diciembre de 1952. Para un aporte breve sobre la cancillería guatemalteca véase Del Valle (2000).
- 39 Enrique López-Herrarte a Jacobo Arbenz, Washington, 23 de enero de 1951 en AFAV, APC.
- 40 Enrique López-Herrarte a Jacobo Arbenz, Washington, 23 de enero de 1951 en AFAV, APC.
- 41 Manuel Parra a Jacobo Arbenz, México 4 de febrero de 1950 en AFAV, APC.
- 42 Juan José Meza a Jacobo Arbenz, México, 28 de noviembre de 1950 en AFAV, APC.
- 43 Jorge Arankowsky O. a Jacobo Arbenz, San Salvador, 18 de enero de 1950 en AFAV, APC. Por otros informes de agentes confidenciales véanse también E.A. Gutiérrez a Jacobo Arbenz, San Salvador, 5 de febrero de 1951 y Alfonso Aparicio a Jacobo Arbenz, San Salvador, 1 de mayo de 1950 en AFAV, APC.
- 44 “Petición al Coronel Arbenz”, Guatemala, 7 de junio de 1950 en AFAV, APC.
- 45 Jacobo Arbenz, “Campesinos, comunidades indígenas, trabajadores, pueblo de las Verapaces”, Guatemala, s/f, 1950, 2 en AFAV, “Jacobo Arbenz. Discursos”.
- 46 Entre su papelería personal existe, lamentablemente, una escasa y fragmentaria información acerca de dicho servicio.
- 47 Sus iniciales eran A.M. Véase la hoja sin firma donde constan sus datos, Guatemala, 14 de febrero de 1951 en AFAV, APC.
- 48 Amigo personal de Jacobo Arbenz desde 1947, fue más tarde uno de los fundadores del Partido Guatemalteco de Trabajo (PGT, comunista). Exiliado al igual que otros revolucionarios guatemaltecos, falleció en México en marzo de 2005. Las agencias de inteligencia -fundamentalmente policiales- de la región manejaban información biográfica muy certera acerca de la carrera comunista de Fortuny. Véase García Ferreira, Roberto, “José Manuel Fortuny: un comunista clandestino en Montevideo, 1958” en García (2010: 114-116).
- 49 Sus memorias lo exhiben fielmente. Ver Flores (1994) y Fortuny (2002).

- 50 Al respecto mis fuentes son: Arbenz, Jacobo, "Trabajadores, pueblo de Escuintla", Guatemala, s/f, 1950; "Discurso del candidato de unidad Nacional", 4 de junio de 1950; "Pueblo de Guatemala, auditorio de la República"; "Puntos de anteproyecto para el discurso del candidato Jacobo Arbenz en la ciudad de Quetzaltenango"; "Al pueblo de Guatemala. Por radio", Guatemala, 20 de octubre de 1950; "Compañeros, dirigentes de las fuerzas democráticas, representantes de la prensa nacional y extranjera, pueblo de Guatemala", Guatemala, 20 de octubre de 1950; "Campesinos, comunidades indígenas, trabajadores, pueblo de las Verapaces", Guatemala, s/f, 1950; "Trabajadores del campo, campesinos, pueblo de Totonicapán"; "Pueblo de Sololá"; "Trabajadores, campesinos, niños, mujeres, hombres del Departamento de San Marcos", Guatemala, 25 de junio de 1950 en AFAV, "Jacobó Arbenz. Discursos".
- 51 Arbenz, Jacobo, "Trabajadores, pueblo de Escuintla", Guatemala, s/f, 1950 en AFAV, "Jacobó Arbenz. Discursos".
- 52 Arbenz, Jacobo, "Trabajadores, pueblo de Escuintla", Guatemala, s/f, 1950 en AFAV, "Jacobó Arbenz. Discursos".
- 53 Arbenz, Jacobo, "Pueblo de Guatemala. Auditorio de la República", 1950, en AFAV, "Jacobó Arbenz. Discursos".
- 54 "Guatemala, como gran parte de los países latinoamericanos, huérfanos de buenos gobiernos, no posee, hasta hoy, ninguna red de comunicaciones internas" y "su economía se desenvuelve a un ritmo tardío y peligroso", escribió el embajador brasileño. Carlos da Silveira Martins a Raul Fernandes, Oficio No. 19, "Los principales puertos de Guatemala", Guatemala, Janeiro 19 de 1949, pág. 1 en AHI, EBG, Oficios (Recebidos), Janeiro-Abril de 1949.
- 55 Arbenz, Jacobo, "Discurso del Coronel Jacobo Arbenz Guzmán en Jutiapa", s/f, en AFAV, "Jacobó Arbenz. Discursos".
- 56 Arbenz, Jacobo, "Trabajadores del campo, campesinos, pueblo de Totonicapán", Guatemala, s/f, 1950, en AFAV, "Jacobó Arbenz. Discursos".
- 57 Arbenz, Jacobo, "Compañeros", Guatemala, 20 de octubre de 1950 en AFAV, "Jacobó Arbenz. Discursos".
- 58 Arbenz, Jacobo, "Compañeros", Guatemala, 20 de octubre de 1950 en AFAV, "Jacobó Arbenz. Discursos".
- 59 Arbenz, Jacobo, "Compañeros, dirigentes de las fuerzas democráticas, representantes de la prensa nacional y extranjera, pueblo de Guatemala", Guatemala, 20 de octubre de 1950 en AFAV, "Jacobó Arbenz. Discursos".
- 60 Arbenz, Jacobo, "Compañeros, dirigentes de las fuerzas democráticas, representantes de la prensa nacional y extranjera, pueblo de Guatemala", Guatemala, 20 de octubre de 1950 en AFAV, "Jacobó Arbenz. Discursos".
- 61 Arbenz, Jacobo, "Al pueblo de Guatemala", Guatemala, (Febrero de 1951), Mensaje radiofónico, AFAV, "Jacobó Arbenz. Discursos".
- 62 "Señor William H. Forbis, Corresponsal de la Revista "TIME"", Guatemala Abril 18 de 1950 y "Respuestas del candidato de Unidad Nacional, Coronel Arbenz Guzmán, al cuestionario presentado por la Revista 'Actualidades'", Guatemala, 7 de julio de 1950 en AFAV, "Jacobó Arbenz. Cuestionarios y Entrevistas".

- 63 “Señor William H. Forbis, Corresponsal de la Revista ‘TIME’”, Guatemala Abril 18 de 1950 en AFAV, “Jacobó Arbenz. Cuestionarios y Entrevistas”.
- 64 Luis Cardoza a Enrique Muñoz Meany, 3 de octubre de 1950 citada en Taracena, Mendoza y Pinto (2004: 244-245).
- 65 Carlos da Silveira Martins a Raul Fernandes, Oficio No. 273, “Programa político del Teniente Coronel Jacobo Arbenz, candidato a la presidencia de la República”, Guatemala, Outubro 22 de 1950, pág. 7 en AHI, EBG, Oficios (Recebidos), Julho-Dez. de 1950.
- 66 Jorge Arankowsky a Jacobo Arbenz, San Salvador, 18 de diciembre de 1950 en AFAV, APC.
- 67 Beverly Hepbun a Juan José Arévalo, Guatemala, 27 de febrero de 1950 en AFAV, APC. Medio siglo más tarde, Arévalo dio a conocer esta carta en sus memorias. Véase Arévalo (1998: 464-465).
- 68 Antonio Goubaud Carrera a Jacobo Arbenz, Washington D.C. Diciembre 20 de 1950, Privada y Confidencial en AFAV, APC.
- 69 Manuel Parra a Jacobo Arbenz, México 8 de noviembre de 1950 en AFAV, APC.
- 70 Embajada de Guatemala en México a Jacobo Arbenz, Oficio No. 2244, México D.F. 17 de noviembre de 1950 en AFAV, APC.
- 71 Rómulo Gallegos a Jacobo Arbenz, México, 22 de noviembre de 1950 en AFAV, APC.
- 72 Carlos da Silveira Martins a Raul Fernandez, Oficio No. 16, “Visita a Guatemala del ex Presidente Rómulo Gallegos”, Guatemala, 31 de Janeiro de 1951, 2 en AHI, EBG, Oficios (Recebidos), Janeiro-Junho de 1951.
- 73 Jacobo Arbenz a Rómulo Gallegos, Guatemala, 28 de noviembre de 1950 en AFAV, APC.
- 74 Enrique Muñoz Meany a Jacobo Arbenz, París, 30 de noviembre de 1950 en AFAV, APC.
- 75 Enrique Muñoz Meany a Jacobo Arbenz, París, 23 de septiembre de 1950 en AFAV, APC.
- 76 Enrique Muñoz Meany a Jacobo Arbenz, Confidencial, París, 18 de enero de 1951, 2 en AFAV, APC.
- 77 En su archivo hay fotografías de una visita personal que Arbenz realizó a Fort Davis, en la zona del Canal de Panamá, acompañado por uno de sus edecanes. La evidencia fotográfica indica que fueron recibidos por las más altas autoridades militares norteamericanas allí residentes, siendo instruidos en el manejo de varios armamentos.
- 78 Jacobo Arbenz a Salomón Pinto, Guatemala, 27 de septiembre de 1947 en AFAV, APC.
- 79 Edwin J. Kyle a Mayo Clinic, Rochester Minnesota, Guatemala, September 16, 1947 en AFAV, APC.
- 80 CIA, “Guatemala”, 27 de julio de 1950 citado en Gleijeses, 2005: 188.
- 81 Carlos da Silveira Martins a Raul Fernandes, Oficio No. 294, “Elecciones presidenciales en Guatemala. Victoria del Teniente Coronel Jacobo Arbenz”, Guatemala, Novembro 14 de 1950, 4-5 en AHI, EBG, Oficios (Recebidos), Julho-Dez. de 1950.

- 82 “Mes Militar No. 11”, Oficio No. 301, Guatemala, Noviembre 30 de 1950 en AHI, EBG, Oficios (Recebidos), Julho-Dez. 1950.
- 83 “Elecciones y candidatos y asuntos conexos”, Oficio Confidencial 69/9, Guatemala 13 de octubre de 1950, pág. 3 en Archivo General Histórico del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile, Embajada de Chile en Guatemala, Oficios y Telegramas Enviados y Recibidos, 1950, No. 2994.
- 84 Para su discurso de toma de posesión véase Arbenz (1951a). Para el programa de gobierno véase Arbenz (1951b).
- 85 Para el informe véase Archivo Histórico del Ministerio de Relaciones Exteriores de Uruguay, Fondo Ministerio de Relaciones Exteriores, Sección Guatemala, Caja 1, Carpeta 10, “Año 1951. Presidencia de Guatemala. Transmisión de mando”.
- 86 “Telegram From the Central Intelligence Agency to the CIA Station in [place not declassified]”, Washington, January 22, 1952, en U.S. Department of State (2003: 8).
- 87 Citado en Carlos da Silveira Martins a Raul Fernandes, Oficio No. 89, “Commemoración del Día del Trabajo”, Guatemala, 7 de maio de 1951 en AHI, EBG, Oficios (Recebidos), Janeiro-Junho 1951.
- 88 Carlos da Silveira Martins a Raul Fernandes, Oficio Reservado No. 51, “Manifestaciones anticomunistas”, Guatemala, Março 26 de 1952, 2 en AHI, EBG, Oficios (Recebidos), Janeiro-Julho de 1952. El subrayado es del original.
- 89 Luis Cardoza y Aragón a Enrique Muñoz Meany, 30 de septiembre de 1951, citada en Taracena, Mendoza y Pinto (2004: 378-379).
- 90 Carlos da Silveira Martins a Raul Fernandes, Oficio Reservado No. 183, “Congreso de Unidad Sindical. Constitución de la CGTG”, Guatemala, 15 de outubro de 1951, 4-5 en AHI, EBG, Oficios (Recebidos), Julho-Dezembro 1951.
- 91 Aguilar de León, J. de Dios. “Fui compañero de Jacobo Arbenz”. Siglo Veintiuno, 12 de diciembre de 1990.
- 92 Las manifiestas diferencias hacia el interior del bloque partidario que apoyaba a Arbenz constituyeron el principal tema político del país según los informes mensuales de la Embajada de Brasil en Guatemala. “Todos quieren encabezar alguna cosa...y quieren mandar...” pues la “ambición a los puestos de mando puede más que la fuerza de las ideologías”. Véanse “Mes Político No. 2”, Oficio Reservado No. 34, Guatemala, 29 de febrero de 1952; y “Mes Político No. 7”, Oficio Reservado No. 141, Guatemala, 31 de julho de 1952 en AHI, EBG, Oficios (Recebidos), Janeiro-Junho 1952.
- 93 María Vilanova, “Mi vida a grandes rasgos”, 2 en AFAV, “María Vilanova. Correspondencia”.
- 94 Un excelente resumen de la situación creada en “Mes Económico No. 3”, Oficio No. 56, Guatemala, 31 de marzo de 1952 en AHI, EBG, Oficios (Recebidos), Janeiro-Junho 1952.
- 95 Carlos da Silveira Martins a Raul Fernandes, Oficio No. 230, “El gobierno de Guatemala y la United Fruit Company”, Guatemala, Dezembro 4 de 1951, 2 en AHI, EBG, Oficios (Recebidos), Julho-Dez. de 1951.

- 96 Carlos da Silveira Martins a Raul Fernandes, Oficio No. 230, "El gobierno de Guatemala y la United Fruit Company", Guatemala, Dezembro 4 de 1951: 1. En AHI, EBG, Oficios (Recebidos), Julho-Dez. de 1951.
- 97 Carlos da Silveira Martins a Raul Fernandes, Oficio No. 230, "El gobierno de Guatemala y la United Fruit Company", Guatemala, Dezembro 4 de 1951: 6. En AHI, EBG, Oficios (Recebidos), Julho-Dez. de 1951.
- 98 "Mes Económico No. 3", Oficio No. 56, Guatemala, 31 de marzo de 1952 en AHI, EBG, Oficios (Recebidos), Janeiro-Junho 1952.
- 99 "Discurso de Arbenz. Ley Agraria y otros aspectos de orden político". *El Imparcial*, 1 de junio de 1952 y "Discurso de Arbenz. Perspectivas al aplicar la Reforma Agraria. *El Imparcial*, 2 de junio de 1952.
- 100 Mario Loureiro Dias da Costa a Raul Fernandes, Reservado, Oficio No. 98, "Reforma Agraria en Guatemala", Guatemala, Maio 29 de 1952 en AHI, EBG, Oficios (Recebidos), Janeiro-Julho de 1952.
- 101 "Ley de Reforma Agraria. 17 de junio de 1952. Decreto Número 900" en Paz Cárcamo (1986: 200).
- 102 "Ley de Reforma Agraria. 17 de junio de 1952. Decreto Número 900" en Paz Cárcamo (1986: 200).
- 103 Presidencia de Guatemala. *Cartilla de la Reforma Agraria*. Archivo Histórico del Centro de Investigaciones Regionales de Mesoamérica (CIRMA), Colección familia Taracena-Arriola, Doc. Nro. 1321 A.
- 104 Oficio No. 30, "Creación del Banco Nacional Agrario", Guatemala, 18 de Fevereiro de 1953 en AHI, EGB, Oficios (Recebidos), Janeiro-Julho 1953.
- 105 A fines de 1950, Arbenz -al presentarlo a un amigo cubano- describió a Díaz como una "persona plenamente identificada con los principios revolucionarios, compañero y amigo muy querido". Jacobo Arbenz a Eufemio Fernández, Guatemala, 25 de noviembre de 1950, en AFAV, APC.
- 106 María Vilanova, "Mi vida a grandes rasgos" (1980), en AFAV, "María Vilanova. Correspondencia".
- 107 Al respecto véanse los cables cifrados en AMREG, "Manifestaciones de apoyo a Guatemala", Clasificación 513. Para dos casos particulares de apoyo a Guatemala véase Hove (2007) y García (2007).

Bibliografía

- Arbenz, Jacobo. Discursos del Doctor Juan José Arévalo y del Teniente Coronel Jacobo Arbenz Guzmán en el acto de transmisión de la presidencia de la República. Guatemala: Tipografía Nacional, 1951a.
- _____. Exposición del Presidente de la República, ciudadano Jacobo Arbenz Guzmán, ante la opinión pública nacional y el Consejo Nacional de Economía, sobre su Programa de Gobierno. Guatemala: Tipografía Nacional, 1951b.

- Arévalo, Juan José. *Despacho Presidencial*. Guatemala: Oscar de León Palacios, 1998.
- Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento. "El desarrollo económico de Guatemala. Resumen del informe de una misión auspiciada por el Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento con la colaboración del gobierno de Guatemala." Washington D.C.: 1951. 13, 15.
- Cehelsky, Marta. "Habla Arbenz. Su juicio histórico retrospectivo." *Alero* 8 (1974), 116.
- Cifuentes, Edelberto, "Jacobó Arbenz: el Soldado del Pueblo." *Jacobó Arbenz Guzmán. "El Soldado del Pueblo."* Ed. Eduardo Velásquez Carrera. Guatemala: CEUR-USAC, 2008, 18.
- Cullather, Nick. *PBSUCCESS. La operación encubierta de la CIA en Guatemala 1952-1954*. Guatemala: Avanco, 2002.
- Díaz Rozzotto, Jaime. *El Presidente Arbenz Guzmán, la gloriosa victoria y la lección de Guatemala*. Guatemala: CEUR-USAC, 1995.
- Del Valle, Hernán. *Ministerio de Relaciones Exteriores, 1945-1999*. Guatemala, Ministerio de Relaciones Exteriores, 2000.
- Figueroa Ibarra, Carlos. *Paz Tejada. Militar y revolucionario*. Guatemala: USAC, 2001. 247-248.
- Flores, Marco Antonio. *Fortuny: un comunista guatemalteco*. Guatemala: Oscar de León, 1994. 187 y ss.
- Fortuny, José Manuel. *Memorias de José Manuel Fortuny*. Guatemala: Oscar de León, 2002.
- Friedman, Max P. "Significados transnacionales del golpe de estado de 1954 en Guatemala: un suceso de la Guerra Fría internacional." *Guatemala y la Guerra Fría en América Latina 1947-1977*. Ed. Roberto García Ferreira. Guatemala: CEUR-USAC, 2010.
- García Añoveros, Jesús. *Jacobó Arbenz*. Madrid: Historia16, 1987.
- García Ferreira, Roberto, ed. *Guatemala y la Guerra Fría en América Latina 1947-1977*. Guatemala: CEUR-USAC, 2010.
- _____. "El caso de Guatemala: Arévalo, Arbenz y la izquierda uruguaya, 1950-1971." *Mesoamérica* 49 (2007): 25-58.
- Gleijeses, Piero. *La esperanza rota. La revolución guatemalteca y los Estados Unidos, 1944-1954*. Guatemala: USAC, 2005.
- Grandin, Greg. *Denegado en su totalidad. Documentos estadounidenses liberados*. Guatemala: Avanco, 2001.
- _____. *Panzós: La última masacre colonial. Latinoamérica en la Guerra Fría*. Guatemala: Avanco, 2007a.
- _____. *La sangre de Guatemala. Raza y nación en Quetzaltenango, 1750-1954*. Guatemala: CIRMA-USAC, 2007b.
- Guerra Borges, Alfredo. "El desarrollo económico." *Historia general de Centroamérica*. Cord. Edelberto Torres Rivas. Madrid: FLACSO-Sociedad Estatal Quinto Centenario, 1993. Tomo V.
- _____. Entrevista personal. Ciudad de Guatemala, 16 de agosto, 2004 y 10 de julio, 2006.
- Handy, Jim. "The Most Precious Fruit of the Revolution: The Guatemalan Agrarian Reform, 1952-54." *Hispanic American Historical Review* 68.4 (1988): 675-705.
- _____. "Comunidad y revolución." *Guatemala 1944-1954: los rostros de un país*. Comp. Óscar Peláez. Guatemala: CEUR-USAC, 1999.
- Holland, Max. "Operation PBHISTORY: The Aftermath of SUCCESS." *International Journal of Intelligence and Counterintelligence* 17.2 (2004): 300-332.
- Hove, Mark T. "The Arbenz Factor: Salvador Allende, U.S.-Chilean Relations, and the 1954 U.S. Intervention in Guatemala." *Diplomatic History* 31.4 (2007): 623-663.

- Leonard, Thomas. "Centroamérica y la planificación estratégica militar de los Estados Unidos, 1939-1951." *Mesoamérica* 47 (2005): 80-102.
- Monteforte Toledo, Mario. "Guatemala 1951: isla de esperanza." *Cuadernos Americanos* LV.1 (1951): 7-35.
- Parra, Manuel. *La industrialización de México*. México: Imprenta Universitaria, 1954.
- Paz Cárcamo, Guillermo. *Guatemala: reforma agraria*. San José: EDUCA-FLACSO, 1986.
- Pérez Brignoli, Héctor, ed. *De la posguerra a la crisis*. Madrid: FLACSO-Sociedad Estatal Quinto Centenario, 1993.
- Pujadas Muñoz, Juan. *El método biográfico: El uso de las historias de vida en ciencias sociales*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas, 1992.
- Ramonet, Ignacio. *Fidel Castro. Biografía a dos voces*. Buenos Aires: Debate, 2006.
- Rouquié, Alan, y Sufren, Stephen, "Los militares en la política latinoamericana desde 1930." *Historia de América Latina*. Ed. Leslie Bethell. Barcelona: Crítica, 1997, Tomo 12, 290.
- Schlesinger, Stephen, y Kinzer, Stephen. *Fruta Amarga: La CIA en Guatemala*. México: Siglo XXI, 1987.
- Taracena, Arturo, Arelly Mendoza, y Julio Pinto Soria. *El placer de corresponder. Correspondencia entre Cardoza y Aragón, Muñoz Meany y Arriola (1945-1951)*. Guatemala: USAC, 2004.
- Torres Rivas, Edelberto. *La piel de Centroamérica*. Costa Rica: FLACSO, 2007.
- U.S. Department of State. *Foreign Relations of the United States, 1952-1954: Guatemala*. Washington: Government Printing Office, 2003.
- Valentini, Martha. Entrevista personal. Montevideo, Uruguay, septiembre, 2005.
- Vilanova, María. *Mi esposo, el presidente Arbenz*. Guatemala: USAC, 2000.
- _____. Entrevista personal. San José, Costa Rica. 18 al 23 de marzo, 2007.
- _____. Entrevista personal. San José, Costa Rica. 15 al 24 de julio y 5 de diciembre, 2008.
- Weiner, Tim. *Legado de cenizas. La historia de la CIA*. Buenos Aires: Debate, 2009.